

SMART POWER:
COMO POSTURA DE POLÍTICA EXTERIOR DURANTE LA
ADMINISTRACIÓN OBAMA FRENTE AL CASO DE UCRANIA 2014-2015

LAURA MANUELA SEGOVIA BARBERI

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
BOGOTÁ D. C., 2019

Smart Power :
como postura de política exterior durante la administración Obama frente al caso de
Ucrania 2014-2015

Trabajo de Grado

Presentado como requisito para optar al título de: Internacionalista

Presentada por: Laura Manuela Segovia Barberi

Dirigida por:
Alejandro Bohórquez Keeney

Pontificia Universidad Javeriana
Semestre 2019, I

A María Teresa

ÍNDICE

Introducción / 5

Aparte 1. Elementos del *Smart Power* en el gobierno de Estados Unidos en un escenario de interdependencia /14

Aparte 2. Ucrania 2014: las acciones en Crimea entendidas desde el *Smart Power* /24

Aparte 3. *Smart Power*: una posibilidad de aumento de rango de acción y legitimidad de Estados Unidos en Ucrania /34

Conclusión /43

Bibliografía /53

Anexo 1. Transcripción de la entrevista a Aymeric P. Durez, por Laura Manuela Segovia B. el 6 de mayo de 2019 /59

Anexo 2. Mapa de Ucrania /63

INTRODUCCIÓN

Desde la caída de la Unión Soviética (URSS) se generaron fenómenos de inestabilidad en Europa Oriental, dada la creación de nuevos Estados independientes y regiones. Algunas de estas últimas no consiguieron la independencia y emprendieron movimientos en su búsqueda. Tal es el caso de la República de Crimea, que permanece como una región interna de Ucrania. Desde entonces se creó un foco de polémica (Aguayo Armijo, 2016), que en 2014 desembocó en una serie de problemáticas desestabilizadoras de la zona, el país y la región, en especial, cuando tras un periodo de inestabilidad política en Ucrania el área de Crimea fue ocupada militarmente por parte del ejército ruso, hecho generó una dinámica en la que se involucraron diversos actores según sus intereses.

En un primer momento, Rusia pretendía la independencia de Crimea, pero posteriormente busca la anexión y mantener su posición militar en Sebastopol¹ (Aguayo Armijo, 2016). Ucrania requiere mantener la integridad de su soberanía territorial y el control sobre Crimea. También la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), tiene interés geopolítico y estratégico en la zona, fundamental para su quehacer. Por último, Estados Unidos (EE. UU.), busca mantener la estabilidad en la zona para garantizar sus posiciones estratégicas en el área de acuerdo con sus intereses político-militares y económicos en el continente europeo, manteniendo el respeto por el derecho internacional (Crowley, Matheson & Karni, 2016).

Resulta prudente comprender que la política exterior de EE. UU. ante el mundo ha tenido diferentes enfoques, a partir de la aplicación de distintos recursos y actitudes de poder como vía para alcanzar los objetivos del Estado y mantener su posición ante la comunidad internacional. De hecho, el enfoque de *Smart Power* en el gobierno de Barack H. Obama era un escenario común desde el período de Hillary R. Clinton, como secretaria de Estado, y se mantuvo en el periodo de John Kerry en igual cargo. Lo cual significó el mantenimiento de este sistema de conjugación de actitudes e instrumentos de poder para mantener y expandir la posición e imagen de EE. UU. (Armitage & Nye, 2007).

¹ Sebastopol: Base militar y posición estratégica de Rusia en Crimea desde el siglo XVIII.

Para la aplicación y posterior continuación de esta estrategia se consideró la conjugación de las “3 D –*Diplomacia, Defensa y Desarrollo*–”² (Clinton, 2014. p. 33). De esta manera, se consolida lo que teóricamente se comprende cómo *Smart Power*, definido desde la teoría de Joseph Nye J., como un enfoque de poder en el que se dispone el uso de *estrategias inteligentes* compuestas por la conjugación de herramientas o recursos relacionados con la coerción –*Hard Power*– y la persuasión –*Soft Power* (Nye, 2011).

Es evidente que el uso del *Smart Power* se convirtió en la estrategia ideal para los retos que debía enfrentar el gobierno de Obama frente al escenario nacional e internacional. Se debe comprender que hubo un período de aproximación de la política estadounidense desde el *Hard Power*, según la cual el presidente George W. Bush basó su política exterior en el poderío y la supremacía militar de EE. UU. y en la *guerra global contra el terrorismo*. En consecuencia, la administración Obama recibe un país en el cual es necesario responder a la pérdida de legitimidad que ha causado este enfoque y a los retos que se presentan dada su posición a nivel internacional, en correspondencia con su superioridad militar y económica (Valdés-Ugalde & Duarte, 2011. p. 98).

En síntesis, lo anterior se tradujo en la necesidad de un cambio en la agenda de seguridad y por ende también en la política exterior de EE. UU. Este escenario se vio favorecido por la entrada al poder de un presidente demócrata, con una perspectiva distinta a la mantenida por las administraciones precedentes. Obama llega al poder con la idea de responder a las vicisitudes que podría traer el siglo XXI a la posición e imagen del Estado (Valdés-Ugalde & Duarte, 2013). Este cambio se vio reflejado en la respuesta a los llamados hechos a nivel académico y político frente a la posición de EE. UU., y la legitimidad de su accionar en virtud de su poder en la arena internacional.

En consecuencia, se comprende que un contexto global en el que la interdependencia de actores estatales y no estatales es cada vez más alta y está presente en la mayoría de los escenarios internacionales, EE. UU. debía adaptar su posición para mantener la supremacía. Por ello es importante comprender que desde la perspectiva de diversos teóricos: “... *EE. UU. Va a necesitar una estrategia inteligente que combine los recursos del Hard y el Soft Power y haga énfasis en las alianzas y en las redes que caracterizan a la era global de la información*” (Nye, 2010. p. 12). Ya

² Traducción propia.

EE. UU. no podía actuar por sí solo ante las amenazas internacionales, sino que debía hacer uso de sus alianzas para tener poder *con otros*, más que poder *sobre los otros* y garantizar su legitimidad. La coerción y la persuasión por sí solas no serían suficientes para alcanzar los objetivos de EE. UU., esto evidencia la importancia de mezclar ambos tipos de comportamientos y recursos para lograr una estrategia que actúe desde diversos frentes: *Smart Power* (Valdés-Ugalde & Duarte, 2011).

En particular, el estudio de esta área es importante por dos factores fundamentales: la significación geopolítica del área de Crimea (Blanks, 2018) y la configuración de un tipo de enfrentamiento no bélico de las potencias del antiguo sistema bipolar, en un sistema multipolar que cambió las dinámicas de las relaciones internacionales. Ahora bien, se comprende que por una parte la localización de Ucrania y en específico el área de Crimea es fundamental para entender la relación Europa-EE. UU., especialmente en el marco de la OTAN, y Rusia. Teniendo en cuenta la importancia tanto estratégico-militar, como para el comercio y el sector energético de las áreas del Mar Negro y el Mar de Azov (Chong, 2018).

Bajo la visión de Rusia esta área desde 1853 es vista como un recurso militar, que se complementa con Turquía como área pivote y los estrechos turcos como herramienta para lograr su principal objetivo en la actualidad: acceder al Mediterráneo y contrabalancear la expansión de EE. UU. por medio de la OTAN (Toucas, 2017). Queda claro que este escenario se configura como el retorno del enfrentamiento de las potencias de la Guerra Fría en un sistema multipolar del siglo XXI, donde la interdependencia de aliados, organizaciones y demás actores es cada vez más evidente e importante para el estudio de las relaciones internacionales. Lo cual lleva a que frente a esta situación de conflicto y de numerosos intereses, por un lado, se apele a la disuasión frente a las acciones de Rusia, pero por otro, esto se contrapone a los intereses mencionados anteriormente de lo que se podría conocer cómo el “*Bloque Occidental*” –EE. UU. y la Unión Europea (UE)– junto con Ucrania (Crowley, Matheson & Karni, 2016).

Ante este contexto, se revisará cuál fue la reacción del gobierno de Barack Obama frente a la crisis en Ucrania entre 2014 y 2015, teniendo en cuenta la situación en Crimea, a la luz de la teoría del institucionalismo neoliberal por medio del enfoque del *Smart Power*, con el fin de responder a la pregunta: *¿Cómo se dio la aplicación del Smart Power en la política exterior de EE. UU. frente al caso de Ucrania?* De esta manera, se busca que desde la lógica de la interdependencia –entendida como compleja y asimétrica– y el enfoque de poder, categorías del

institucionalismo neoliberal, se dé una interpretación de cómo se actuó en el contexto y qué llevó a que no se desatara una guerra (Keohane & Nye, 1998).

Para dar respuesta a esta pregunta se demostrará que el *Smart Power* se ve como una herramienta esencial durante la administración de Obama, dado que le da mayor rango de acción, y legitimidad al accionar de EE. UU. en el Sistema Internacional, en especial en el caso Ucrania entre 2014 y 2015. Se tiene en cuenta como primera variable independiente: el rango de acción, es decir, el alcance y accionar de sus herramientas internacionalmente. En cuanto a la segunda variable independiente, se resalta la legitimidad de EE. UU. para accionar de ese modo al contar con la aprobación y el acompañamiento por parte de sus aliados –en este caso la UE.

Siguiendo esta lógica, el objetivo principal de la investigación será: tipificar el uso del *Smart Power* en la política exterior de EE. UU. en el caso de Ucrania. Lo cual derivará en los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar los elementos del *Smart Power* que fueron aplicados por parte del gobierno de EE. UU. en el caso Ucrania entre 2014 y 2015.
2. Analizar el desarrollo de la aplicación del *Smart Power* en términos de recursos y actitudes de poder frente al caso de Crimea, Ucrania.
3. Revisar las acciones del gobierno de EE. UU. frente a la crisis de Ucrania entre 2014 y 2015 en términos de legitimidad y rango de acción.

En consecuencia, para analizar la aplicación del *Smart Power* como herramienta de la política exterior de EE.UU en la administración Obama, para el caso de Ucrania este trabajo se centrará en la postura epistemológica del Realismo Científico. Para ello, el trabajo se desarrollará desde la teoría del institucionalismo neoliberal, con el fin posterior de comprender las categorías de interdependencia y poder. Partiendo de este punto se buscará observar el fenómeno a la luz del enfoque de poder de *Smart Power*, revisando con esta herramienta la política exterior de la administración Obama frente al contexto de la crisis de Crimea, Ucrania entre 2014 y 2015. Esto lleva a revisar cuáles son las posiciones del gobierno de EE.UU frente a la OTAN y a la Unión Europea, encaminado a ver cuáles han sido las estrategias de acción de las partes en este contexto.

Siguiendo los planteamientos anteriores se debe tener claridad acerca de las categorías que se encuentran en el marco del institucionalismo neoliberal, bajo la mirada de Robert Keohane y Joseph Nye J. Según esta lógica, los términos a comprender son: interdependencia; poder, categoría que se dividirá en las tres acepciones –*Smart Power*, *Soft Power* y *Hard Power*– y

disuasión. Ambos autores plantean estas definiciones viéndolas como categorías para interpretar las acciones de EE. UU. en el caso de Crimea, bajo la mirada de la teoría del institucionalismo neoliberal y el enfoque de poderes.

En primer lugar, por interdependencia se comprenden las situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre los países o actores internacionales. Este fenómeno resulta de los intercambios internacionales –flujos de dinero, bienes, personas e información– (Keohane & Nye, 1998. pp. 15-25). En este marco, se reconoce que el escenario en el que se desarrolla el accionar de EE. UU. está caracterizado por los elementos que lo invitan a reconocer la existencia de la interdependencia y a buscar la manera de usar su posición en este sistema de la forma más efectiva posible.

El sistema se presenta bajo dos figuras de interdependencia: compleja y asimétrica. En cuanto a la primera, ésta se caracteriza por la existencia de múltiples canales de conexión entre los sistemas de los Estados, representados por nexos de carácter formal e informal. Además, en estas dinámicas se presenta una serie de relaciones intergubernamentales –canales normales–, transgubernamentales y transnacionales, con lo cual se flexibilizan tanto las unidades estatales como el hecho de que hay actores más allá del Estado que participan en los distintos escenarios. Además, esta relación se centra en la existencia de múltiples temas en la agenda, dejando de lado el uso de la fuerza militar entre los actores participantes (Keohane & Nye, 1998).

Siguiendo la lógica descrita, la interdependencia asimétrica se refiere al escenario en el cual las relaciones producen efectos recíprocos pero los beneficios para las partes no se garantizan de igual manera. En este caso se podrían enmarcar las relaciones entre países grandes –más poderosos– y países pequeños –más vulnerables– donde las relaciones no son equilibradas y terminan siendo más ventajosas para los más poderosos (Herrera-Vinelli, 2016). Esto es determinado por la vulnerabilidad, característica que marca la desventaja que se presenta después de la implementación de una política, cuyos ajustes implican un costo más alto para determinados países por las condiciones y características de éstos (Herrera-Vinelli, 2016; Keohane & Nye, 1998). Lo anterior deja claro que: “*La interdependencia afecta la Política Internacional y el comportamiento de los Estados*” (Herrera-Vinelli, 2016. p. 50).

En el marco de la interdependencia compleja se podrían insertar las relaciones entre la UE y EE. UU. Esto se reconoce dadas las dinámicas que han tenido históricamente y cómo las alianzas entre ambos actores se han profundizado a tal nivel que han llegado a un plano multinivel en cuanto

a sus relaciones y los temas en sus agendas (Comisión Europea, 2006), lo cual facilita que los conflictos entre estos actores no se solucionen por la vía militar, sino por la diplomática. En contraposición, las relaciones entre EE. UU. y Ucrania se podrían reconocer en el marco de las relaciones de interdependencia asimétrica. Esto básicamente se basa en la idea de que Ucrania es un país más vulnerable y mucho menos poderoso, esto indicaría que las limitaciones de su accionar lo llevan a percibir costos más altos en cuanto a la implementación de políticas y determinados temas en la agenda.

Resulta oportuno, entonces, revisar el poder como elemento central de análisis dentro del marco de la teoría de la interdependencia. Este se entiende como habilidad de un actor para conseguir que otros hagan algo que de otro modo no habían hecho. En todos los casos eso implica un costo, que debe ser aceptable, para el actor que promueve la acción (Keohane & Nye, 1998. p. 25). Con respecto a esta categoría, Nye reconoce tres aproximaciones de poder. El *Hard Power*, recurso y/o posición referido a la coerción –herramientas militares o económicas– para lograr fines o ejercer influencia sobre otros actores (Nye, 2011). El *Soft Power*, basado en la persuasión, recurso que se suele medir en términos de cooperación entre los Estados dada la legitimidad de éstos (Armitage & Nye, 2007: 6). Y el *Smart Power*, se entiende por éste la combinación o conjugación de manera técnica de la coerción y la persuasión –*Hard Power* y *Soft Power*– con el fin de llegar a objetivos deseados haciendo una lectura del contexto y los recursos disponibles (Armitage & Nye, 2007. p. 7).

Adicionalmente, cabe aclarar que con el *Smart Power* se trata de combinar recursos y actitudes de poder con el fin de lograr estrategias inteligentes las cuales respondan al nuevo contexto –siglo XXI– en el que existe crecimiento de la influencia de otros actores en la arena internacional. Entendiendo por estrategias inteligentes las respuestas a “¿*Cuáles son las posiciones y preferencias de los objetivos de los intentos de influencia?*” (Nye, 2011. p. 208), lo cual genera un escenario en el que se respondería a los retos que se le presentan a un actor desde un análisis técnico de los recursos a su disposición y de cómo se debería expresar el poder frente a la situación (207-209).

Por último, por disuasión se hace referencia a una herramienta que poseen los Estados en el momento de relacionarse y ejercer su poder. Normalmente cuando se aplica se refiere a contextos de conflicto, en los que las partes tienen intereses antagónicos y se busca ejercer una oposición al uso de la fuerza, mediante la amenaza del uso de ésta. Para ello se genera una

dependencia de la idea de la paridad entre los actores –que normalmente son Estados– con el fin de que la amenaza sea legítima y se dé la disuasión como tal (Sodupe, 1991. pp. 55-60). Esto invita a un replanteamiento de la teoría que caracterizó a la Guerra Fría, e invita a ver que esa posición podría llegar a ser asumida en un mundo interdependiente en el que existan diferentes tipos de amenazas que van más allá de las características del *Hard Power*.

En cuanto a la postura epistemológica del realismo científico se tendrá en cuenta que ésta describe la formación del conocimiento desde los elementos empíricos –*dominio transitivo*–. En paralelo se reconoce que hay una realidad independiente –*dominio intransitivo*– la cual marca una serie de mecanismos. Bajo esta lógica de formación del conocimiento hay una división en tres planos ontológicos: el *real*, compuesto por objetos y estructuras que definen mecanismos; el *actual*, en el cual se encuentran los eventos que los mecanismos desembocan; y el *empírico*, en el que se encuentran los fenómenos y de dónde parte la generación de conocimiento (Barrett, Scott & Zacharadis, 2013).

En consecuencia, se reconoce que el objetivo principal de esta postura es “...*usar las percepciones de eventos empíricos para identificar los mecanismos que dieron pie a los fenómenos*”³ (Barrett, Scott & Zacharadis, 2013. p. 857), permitiendo de esta manera el uso del relativismo lógico para la generación de conocimiento. Además, esta postura considera que la validación del conocimiento se puede centrar en tres elementos: la coherencia interna, que hace referencia a la relación similar con otras teorías y producciones académicas; la aplicabilidad, la idea de que la solución o análisis que se está desarrollando da respuesta al fenómeno estudiado; y la parsimonia, referente a la idea de tener un análisis que responda a los mecanismos de la manera más simple posible.

Se tendrá en cuenta que la realidad independientemente del fenómeno que se va a estudiar se basa en los lineamientos de la política exterior de EE. UU. que históricamente ha buscado tener un impacto global (Fernandez Tabío, 2014). En paralelo, existe una segunda realidad que tiene un gran impacto en el estudio y es la existencia de la OTAN como un sistema de contención y como escenario diplomático y de seguridad, que es muestra de una alianza global –desde la perspectiva del “*Bloque Occidental*”⁴ (OTAN, 2019).

³ Traducción propia.

⁴ Países miembros de la OTAN. Específicamente hace referencia a EE. UU y la UE.

Respondiendo a esta postura se buscará que la *coherencia interna* del trabajo se centre en la teoría elaborada por Joseph Nye J. –uno de los principales teóricos del institucionalismo neoliberal y quien estipuló la existencia del *Smart Power* como conjugación de recursos y posturas de poder (Nye, 2011)–. Por otro lado, dicha coherencia se guiará por los discursos y planteamientos de la política exterior de EE. UU. en el periodo a estudiar: 2014-2015.

En cuanto a la *aplicabilidad*, es evidente que ante fenómenos o retos complejos es necesario generar respuestas complejas. Con ello se hace referencia a que el estudio de este fenómeno se desarrollará alrededor del uso de las herramientas para generar estrategias inteligentes y así poder revisar la respuesta que dio el gobierno de Obama a la crisis de Crimea. Finalmente, la *parsimonia* se obtendrá por medio de un análisis a la luz del enfoque de *Smart Power*, entendiéndolo como la combinación entre herramientas y posturas de *Hard Power* y *Soft Power*, que funciona bajo la idea de estrategias inteligentes. Dejando en claro que se trata de una explicación lo más simple posible y necesaria para comprender cómo se dio la respuesta del gobierno estadounidense a la crisis de Ucrania y cómo se evitó que se desatara un enfrentamiento bélico entre las potencias de la Guerra Fría –EE. UU. y Rusia.

Sobre la base de las consideraciones de la postura epistemológica, la metodología de este trabajo se centrará en la revisión bibliográfica y documental dividida en dos partes: la de la teoría del *Smart Power* desde la visión de Joseph Nye J. y una revisión de documentos que se relacionen con el Estado y con elementos del contexto que respondan a lo sucedido en Crimea entre 2014 y 2015. Esta última tendrá en cuenta fuentes primarias –documentos oficiales del gobierno de EE. UU. y desarrollos entre los gobiernos– y fuentes secundarias –lecturas de otros actores sobre el contexto–. Esto se hará con el fin de contrastar la teoría y los análisis de caso con los hechos, y demostrar cómo la aplicación del *Smart Power* ha tenido un impacto sobre los actores en Crimea. En cuanto a la relación con los documentos del gobierno, ésta se delimitará a actores en específico como: Barack Obama (2009-2017), el secretario de Estado John Kerry (2013-2017) y demás actores influyentes en el momento de la toma de decisión de política exterior.

Siguiendo con esta lógica, el análisis le dará prioridad al presidente Obama, teniendo en cuenta el contexto en el que se estudiará el accionar internacional y reconociéndolo como actor principal de este proceso. También será considerado John Kerry que al ser el portavoz principal de la política exterior, asume importancia para la investigación dado que es el segundo al mando en este campo. De la misma manera se tendrá en cuenta la opinión de actores como el Congreso

en pleno, en específico en sus proclamaciones sobre las acciones que aconseja que se sigan en materia de manejo de la crisis en Ucrania.

Como metodología se aplicará también la entrevista, como un proceso de recolección de información que nutrirá la investigación en el ámbito cualitativo. Ésta se llevará a cabo por medio de un cuestionario de preguntas abiertas dirigidas a un experto, en aras de que generen espacio para la reflexión, y con lo cual se espera obtener más información, ahondar en las posibles visiones y cuestionamientos que se tienen acerca del escenario en estudio y sobre la posición de EE. UU. frente al caso de Crimea. Cabe aclarar que la relación entrevistado-entrevistador es de carácter artificial –correo electrónico– dada la presencia de los expertos en otros países (López-Estrada & Deslauriers, 2011).

Es necesario aclarar también que esta investigación se basará en el análisis por medio de un caso de estudio, el cual corresponderá a la revisión de los hechos y a la interpretación de éstos en el escenario de la anexión de Crimea y la situación general de Ucrania en el periodo 2014-2015. Con este método se pretende entonces tener elementos empíricos con los que se pueda confrontar la teoría y el enfoque elegidos –institucionalismo neoliberal y *Smart Power*– con el fin de poder comparar los efectos a nivel teórico en un escenario real como lo fue éste (Martínez Carazo, 2006).

De acuerdo con los razonamientos y exposiciones que se han venido realizando, este proyecto consta de tres apartados, que serán complementados con una conclusión. En la primera sección, se analiza la decisión de asumir el *Smart Power* como postura de la administración Obama y cuáles son los elementos de esta estrategia que posteriormente afectarán el accionar frente a la crisis de Crimea entre 2014 y 2015. En la siguiente sección se revisará el desarrollo de la aplicación de *Smart Power* en términos de recursos y actitudes de poder frente al caso de Crimea, centrando el análisis en los elementos diplomáticos y en las sanciones económicas que se impusieron al gobierno ruso. Finalmente, en la tercera sección se revisarán las acciones del gobierno de EE. UU. en Ucrania durante la crisis de 2014, cómo se llevaron a cabo y cuáles fueron los logros de éstas.

Aparte 1

ELEMENTOS DEL *SMART POWER* EN EL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS EN UN ESCENARIO DE INTERDEPENDENCIA

Bajo la mirada del contexto en general de la administración Obama y de la situación en Crimea en 2014, se genera una serie de cuestionamientos sobre la aplicación del *Smart Power* y cómo éste llegó a formar parte de los planteamientos de la política exterior de Barack H. Obama. De esta manera, con este apartado se busca identificar los elementos del *Smart Power* que fueron aplicados por parte del gobierno estadounidense y ver cómo éstos se presentan frente al caso de Ucrania en ese año. Partiendo de este punto, se analizará cómo estos elementos son los que van a generar un rango de acción importante y más preciso de EE. UU. y cómo este tipo de postura generaría un mayor grado de legitimidad del accionar internacional de este país. Siguiendo esa lógica, hay que comprender principalmente porque se llegó a acoger esta postura y cómo se da la aplicación.

Tras el gobierno de George W. Bush (2001-2009) EE. UU. se vio involucrado en la *Guerra global contra el terrorismo* con intervenciones en países del Medio Oriente –Iraq y Afganistán-, lo que unido a la crisis económica de 2008, resultó devastador para la población americana y para gran parte de los aliados de dicho país. Esta administración en particular respondió ante los desafíos que se le imponían desde una perspectiva que se valía de la supremacía de EE. UU., en especial en el campo militar. Desde este punto se podría afirmar que la Doctrina Bush tuvo en cuenta categorías como: el interés nacional, la seguridad y el uso del poder como elemento base de su accionar internacional, entendiendo éste como la habilidad de un actor para que otros cumplan acciones que sin su inferencia no habrían llevado a cabo (Gutiérrez Pizarro, 2015. p. 9).

A partir de esta perspectiva, se puede comprender que desde el 9/11 –evento que marcó la historia reciente de EE. UU.– la Doctrina Bush se vio impulsada a generar un sistema que tuvo como pilar el uso del poder en cuanto a la coerción para apaciguar las amenazas que aquejaban al país (Lindsay, 2011). Con ello, se puso en medio de la discusión la *seguridad nacional*, como elemento prioritario tanto en la agenda internacional, como en la nacional. Dicha seguridad se veía amenazada por actores no estatales que atacaban a Estados, lo cual se traducía en la existencia de un contexto que era totalmente novedoso para el Sistema Internacional. Así pues, se hizo evidente que entrando al siglo XXI se generó una necesidad de dar respuestas de manera precisa a dicho

escenario con el fin de mantener la legitimidad del accionar de EE. UU. y su supremacía (Valdés-Ugalde & Duarte, 2011).

En consecuencia, la administración Bush se propuso como metas capturar a personajes como Osama bin Laden, presunto culpable del 9/11; derrotar a al-Qaeda y lograr el predominio mundial (Molina, 2003). Todas estas metas se valían del uso de la fuerza –especialmente militar– como elemento central que carecía de gran apoyo internacional, lo cual llevó a Bush a optar por acciones de tipo unilateral. Dicho sistema de intervención le daba a esta administración libertad de acción, pero generaba una serie de consecuencias negativas tales como: la oposición a nivel interno y externo, y elevados costos de la intervención en los planos económico y humano, además de no contar con el apoyo de sus aliados en la mayoría de los casos (Armitage & Nye, 2007a. p. 11). Cabe aclarar que esto condujo a que se generara un escenario en el que “*La administración Bush estaba alejada de sus aliados...*” (Molina, 2003. p. 61) y sus acciones fueron cuestionadas, lo cual produjo una pérdida de legitimidad externa e interna.

La imagen del Estado quedó en entredicho frente a la opinión de distintos actores a nivel nacional e internacional, y abrió un espacio de cuestionamientos para el sucesor de Bush en la Casa Blanca. De esta manera, cuando llegaron las elecciones presidenciales en 2008 se generaron grandes debates frente a las políticas del gobierno entrante y su postura frente a la administración saliente. En el centro de estos cuestionamientos se encontraba la necesidad de un replanteamiento de la agenda de seguridad, que había sido el aspecto principal durante los periodos de Bush. Este proceso se debería guiar bajo los presupuestos de los retos que se le presentaban a EE. UU. en materia de política exterior y de seguridad: ¿cómo recuperar la legitimidad internacional?, y ¿cómo dar una respuesta certera a las amenazas internacionales que eran un flagelo constante para el país? (Del Prado, 2009).

Por tanto, la nueva administración debía enfrentar la crisis de liderazgo en la que Bush había dejado a EE. UU. tras los planteamientos de su doctrina. Dicha crisis se centraba en tres puntos principales que dejaban abierto el debate frente a los posibles cambios en la agenda de seguridad. En primer lugar, la práctica del unilateralismo de manera extensiva, lo cual hizo que EE. UU. no se acercara al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas o a la OTAN en el momento de realizar intervenciones militares como la de Iraq en 2003. En segundo lugar, la militarización y el uso del *Hard Power* como elemento central de su política exterior. Finalmente, la falta de cumplimiento de las metas propuestas por esta administración (Gutiérrez Pizarro, 2015; Valdés-

Ugalde & Duarte, 2013; Chong, 2014. pp. 236-237), lo cual generó un aislamiento de EE. UU. de sus aliados tradicionales, en especial de los europeos.

En el escenario descrito, Barack H. Obama, quien asumió su cargo en enero de 2009, llegó al poder con un contexto complejo para EE. UU. Dicho escenario se basaba en la existencia de desequilibrios y cuestionamientos frente a varios de los puntos centrales del accionar del gobierno, tales como: las políticas económica y financiera, la política exterior y el sistema de defensa del Estado. Acompañado por una campaña presidencial que sorprendió a gran parte de la comunidad política y académica de EE. UU. y del mundo, Obama se vio como una promesa de cambio (Burns, 2009; Del Prado, 2009). Dicha promesa estuvo acompañada de la imagen que el presidente dio durante la campaña y sus primeros días de mandato, en los que demostró tener una visión más internacional y voluntad para incluir más temas en la agenda, que ayudarían a recuperar la legitimidad de EE. UU. y a fortalecer sus lazos internacionales (Lindsay, 2011), lo cual finalmente buscaría traducirse en un aumento de la posibilidad del rango de acción y un favorecimiento de la legitimidad de EE. UU. frente al Sistema Internacional.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el primer periodo de Barack Obama (2009-2014) se planteó desde la Secretaría de Estado –con Hillary R. Clinton en esta posición– y desde varios tanques de pensamiento, la necesidad de tomar en cuenta un nuevo enfoque para el accionar del gobierno: el *Smart Power*. Con ello se buscaba generar una estrategia que respondiera a los desafíos que impone un mundo en el que la globalización y el surgimiento de nuevas potencias cuestionan el liderazgo de EE. UU. (Armitage & Nye, 2007a. p. 11). Para ello, la Administración debía tener presente que para el proceso de toma de decisiones en materia nacional e internacional es necesaria la existencia de una combinación de factores tales como: diplomacia, desarrollo, asociaciones público-privadas, poder militar y el imperio de la ley como meta fundamental, con el fin de generar *estrategias inteligentes* y así lograr cumplir los objetivos del Estado (Clinton, 2014 33; Traub, 2015).

De igual manera, dentro de este sistema se comprendía que la posición de EE. UU. debería basarse en la idea de que: “*Sólo el Smart Power nos va a hacer avanzar*” (Nye, 2006), dado que el enfoque de la administración anterior y los resultados de ésta habían dejado en evidencia que las estrategias desde el *Hard Power* no eran suficientes por sí solas para responder a los escenarios desafiantes que se le imponen a EE. UU. En paralelo, se comprendía que para un país como éste el *Soft Power* no sería suficiente, dada su posición a nivel internacional y la importancia que tiene

el hecho de obtener y mantener el liderazgo. Además, se considera que este tipo de poder por sí solo no es capaz de responder a los retos que se le imponen al Estado, dado que no tiene herramientas materiales para actuar o generar algún tipo de poder sobre los otros actores. Cabe aclarar que este sistema se vale de la legitimidad como punto central para generar atracción o persuasión, dejando a las ideas, valores y principios como los pilares del accionar de los actores (Nye, 2012b).

Resulta oportuno comprender entonces que la búsqueda del liderazgo es uno de los elementos que más ha movido la historia de EE. UU. y ha sido característico desde la Doctrina Monroe hasta la actualidad (Del Prado, 2009. p. 274). En consecuencia, está claro que para el gobierno de Obama la elección del *Smart Power* se ve como la manera de insertarse en las dinámicas del siglo XXI y afrontar los desafíos que tiene un país como EE. UU. en esta arena (Clinton, 2014; Nye, 2011; Valdés-Ugalde & Duarte, 2013), a partir de que la conjugación de elementos de *Hard Power* y *Soft Power* podrían llegar a aumentar tanto la legitimidad –necesaria para mantener el liderazgo–, como ampliar el rango de acción con la revisión de temas diversos en los que EE. UU. se puede insertar como un actor influyente.

Siguiendo con los planteamientos anteriores, se podría definir que la administración Obama se posiciona como ejemplo característico de las dinámicas del siglo XXI, dadas las elecciones que realiza y la manera en la que se ha configurado lo que después se conocería como la Doctrina Obama. Alrededor de la cual surgen un sinnúmero de cuestionamientos y debates. Más allá de estos cuestionamientos, el desarrollo de la administración Obama se centró en una visión internacionalista mas no intervencionista (Lindsay, 2011). Lo cual indicaría que esta presidencia decidió reducir el uso de la supremacía –militar y económica– de EE. UU. de manera unilateral, que había afectado la imagen del país a nivel internacional dada su carácter abrumador, y decidió enfocarse en la recuperación de la legitimidad, con el fin de ampliar su rango de acción.

De aquí es importante resaltar entonces que el poder de EE. UU. concuerda con el modelo propuesto por Nye, en el que se indica que en la actualidad este sistema no es unidimensional. Tales consideraciones llevan a comprender la configuración del poder como un tablero de ajedrez tridimensional. En la primera dimensión se encontraría el poder militar, el cual aún hoy se comprende como unipolar y está liderado por EE. UU. Como segunda dimensión se puede observar el poder económico, con un carácter multipolar liderado por países como EE. UU., Japón, Europa, China y otras potencias emergentes. Finalmente, la tercera dimensión corresponde a las

relaciones transnacionales, que están fuera del contexto del Estado y en las que se incluyen actores no estatales, en éstas la dinámica de poder es más difusa y poco definida (Nye, 2012a. p. 215; 2009; 2011; 2010; 2015).

Entonces se puede comprender que el poder, como fue expuesto anteriormente, no se ve como un elemento único o unidimensional, sino como una conjugación de acciones, posiciones y recursos que llevan a su comprensión bajo tres formas principales: *Hard Power*, *Soft Power* y *Smart Power* (Armitage & Nye, 2007a). Es importante entender que la concepción del *Smart Power*, en específico, se refiere en la armonización de elementos de persuasión/atracción –*Soft Power*– y coerción –*Hard Power*– con el fin de desplegar respuestas a las problemáticas globales, que se desarrollan a partir de la concepción de la existencia de la interdependencia. Esta concepción se hace relevante en el siglo XXI, dado que genera la posibilidad de llevar a países como EE. UU. a tener una visión sobre las dinámicas internacionales desde diversas perspectivas y poder responder a ellas (Nye, 2011).

Dicha posición se ve favorecida por un contexto en el que se hace un llamado a transformar la visión conservadora del proceso de creación de la política exterior y de seguridad de EE. UU., que había caracterizado a la administración Bush. Esta transformación apela a que se aplique el internacionalismo liberal, que tiene un carácter progresivo. Con ello se busca, en primer lugar, que el país logre tener un liderazgo asertivo que vaya más allá del campo militar –*Hard Power*–, y revisar las áreas del comercio, la cooperación internacional, la diplomacia y la difusión de los valores centrales de EE. UU.⁵ (Nossel, 2004. pp. 131-133). Esto conduce a que se promueva el país por medio de una red de alianzas, instituciones y normas –centrales para aumentar el rango de acción y la legitimidad de EE. UU. en la arena internacional–, lo cual permite mantener el liderazgo en este nuevo sistema.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, se entiende que el internacionalismo liberal tendría como pilar central el *Smart Power*, que a su vez consiste en la generación de *estrategias inteligentes*. En este entramado se encontraría una funcionalidad en la conjugación de elementos diplomáticos, de cooperación, en las normas liberales, el comercio y en elementos que se centran en el poder militar. Siguiendo este planteamiento, a nivel académico y político se espera que por medio de la aplicación de las estrategias inteligentes se genere un aumento de la legitimidad del

⁵ Por valores centrales de EE. UU. se entiende libertad, igualdad, justicia y democracia.

accionar del Estado y, con ello, una reducción de las críticas que se puedan generar a nivel internacional y nacional (Rennick *et al.*, 2010; Nye, 2011).

En relación con lo estipulado anteriormente, se configuraría una imagen de EE. UU. como un negociador con mano dura (Rennick *et al.*, 2010: 4). Entendiendo que la administración Obama se centró en la diplomacia como primer medida para enfrentar los retos que se le imponía, dado el contexto del siglo XXI, pero no dejó de lado la posibilidad de hacer uso de su poderío militar (Obama, 2008). Desde este punto de vista se podría plantear que la “gran estrategia”⁶ de Obama se centró en una doctrina que miró a dos campos: la reforma de la posición de EE. UU. frente al ámbito multilateral y el aumento de la influencia y el poder de las ideas de este país frente al mundo. Esto conduce a la idea de que la Administración se constituye bajo dos planteamientos que buscan por un lado, restaurar el poder de EE. UU. a nivel doméstico e internacional y por el otro, generar un mayor rango de acción y un aumento de la legitimidad de las acciones del país a nivel internacional, por medio de reforzamiento de la red multipolar de actores y normas (Drezner, 2011).

De esta manera, se generó un sistema el cual buscaba que por medio del *Smart Power* se desarrollara una serie de acciones para responder a los desafíos que se podrían presentar ante un mundo en el que la interdependencia era uno de los principales elementos característicos. Lo cual significó que EE. UU. percibe que “*Estas amenazas demandan una nueva visión de liderazgo [...] una visión que se dibuje desde el pasado pero no pensando anticuadamente...*” (Obama, 2008). Dejando en claro que esta visión no ignora las posturas del pasado de EE. UU., puesto que éstas le garantizaron la supremacía, pero sí considera que es momento de renovarse para poder mantener su posición durante el siglo XXI (Del Prado, 2009; Nye, 2010).

En este orden de ideas, si se analiza la primera variable independiente –el alcance y el despliegue del accionar de sus herramientas internacionalmente– se debe tener en cuenta que la decisión de la administración Obama se centró en la idea de aumentar el rango de acción de EE. UU. de una manera racional. Lo cual significa que la implementación del *Smart Power* implica una revisión de la agenda, en materia de seguridad y política exterior, y una búsqueda de la ampliación de las posibles alianzas, asociaciones y participación en instituciones, que se

⁶ Gran estrategia: articulación del interés nacional con planes para lograrlos. Se puede entender como un marco de acción general para que todos los actores, incluidos los oficiales de política exterior puedan actuar y coordinar sus acciones para lograr los objetivos nacionales.

consideren necesarias para que el accionar del Estado sea eficiente (Armitage & Nye 2007a; 2009). De esta manera, por medio de la aplicación de dicha estrategia se buscaría la ampliación de los escenarios y medios en los que EE. UU. pueda actuar a nivel internacional, y se revisa la acogida de sus acciones, puesto que existiría una aplicación de esta herramienta frente a los aliados o asociados con los cuales puede llegar a llevar a cabo las intervenciones a nivel internacional.

Bajo esta lógica, con la ampliación del rango de acción habría una reducción de costos, dado que se comprende que EE. UU. debe enfrentar los retos que se le presentan en la arena internacional siguiendo las dinámicas de la era de la información global,⁷ lo cual lo llevaría a buscar las alianzas. Además, se generaría un aumento de beneficios en el caso de que esta estrategia tuviera éxito en su aplicación, dada la presencia de EE. UU. en diversos campos y la conservación del liderazgo en un escenario que dejó de lado la unipolaridad y empieza a configurarse como un sistema multipolar. En consecuencia, se afirma que con esta estrategia se comprendería que: “Dado que ningún Estado puede manejar de manera exitosa los problemas transnacionales por sí solo, hasta las superpotencias deben trabajar con otros” (Nye, 2015. p. 95), puesto que al asumir esta posición con racionalidad el sistema puede dar paso a una ampliación del rango de acción, dada la participación de más actores que acompañen a EE. UU. en espacios diversos, lo cual evitaría la estrategia del unilateralismo que, como fue mencionado con anterioridad, simplemente limita el rango de acción, y deja al país con escenarios y medios reducidos para su accionar ante las amenazas que se le imponen (Nye, 2012b).

De la mano con la variable anterior, sería prudente comprender que paralelamente hay un desarrollo de la segunda variable referida a la necesidad de reforzar y aumentar la legitimidad del accionar de EE. UU. en las plataformas internacionales. La búsqueda de esta legitimidad se ve como un elemento central para que las distintas herramientas que se conjugan logren cumplir los objetivos deseados. De esta manera, la idea de recuperarla, que se ve guiada por la aplicación del *Smart Power*, se direcciona hacia un cambio de imagen y a la transformación en la manera de llevar a cabo las acciones del país a nivel internacional. Con ello se comprende que EE. UU. no debe prescindir de su poderío militar, puesto que necesita de esta fuerza para enfrentar los desafíos del siglo XXI, sin embargo, debe complementar dicho poder con una inversión en instituciones, asociaciones y alianzas. Esto finalmente se traducirá en la expansión de la influencia de EE. UU.

⁷ Era caracterizada por la globalización y por la interdependencia. En este período los intercambios de bienes, capitales e información generan un sinnúmero de cambios en las dinámicas de poder.

y en el establecimiento de una legitimidad cada vez mayor de las acciones de este país en el exterior (Armitage & Nye, 2007b).

Lo anterior se fundamenta en la idea de que EE. UU. en este contexto debería buscar cambiar su forma de intervención, evitar el unilateralismo y optar por acciones de tipo: *consensus based-internationalism* y *norm-based internationalism*. Evitar el unilateralismo implica que EE. UU. enfrente los desafíos internacionales por medio de coaliciones *ad-hoc* centradas en el consenso que existe entre las partes frente a los fenómenos que pretenden atacar. Cabe aclarar que este tipo de respuesta es de corto plazo porque se basa en coaliciones informales. En cuanto a lo segundo, se refiere a considerar un sistema de intervención basado en los tratados, alianzas y organizaciones, originados en el Derecho Internacional. Este tipo de respuesta tiene beneficios a corto y largo plazos, dado que se reducen los costos de crear nuevos consensos para cada accionar y se preservan valores, ideas e intereses del país (Armitage & Nye, 2007a. p. 11).

Es importante evidenciar que la legitimidad se traduciría en la formación de consenso con los aliados y socios de EE. UU., lo cual finalmente se puede entender como la formación de sociedades, lo que a su vez genera las condiciones de cohesión mínimas para invitar a los aliados a perseguir una visión u objetivo común (Chong, 2015. p. 234). De aquí nace la idea de que la creación de estas sociedades aumentó el grado de credibilidad de las actuaciones de EE. UU. en la plataforma internacional, puesto que su accionar se vería como un elemento de común acuerdo y no una decisión irracional por parte del gobierno de Washington.

Con lo anterior se quiere decir que la legitimidad se ve como el punto central del accionar del Estado, dado que le proporciona la posibilidad de que sus acciones sean aprobadas o aceptadas por la comunidad: “*Ser creíble ante los ojos de otros hace que se sea atractivo y persuasivo, y la atracción y la persuasión también se relacionan con el poder económico y militar y siempre se complementan mutuamente*” (Nye, 2012b. 12:53-13:10). En concordancia con lo dicho hasta aquí, se ve la legitimidad como un elemento clave para lograr las coaliciones formales o informales a la hora de llevar a cabo las intervenciones de EE. UU. en la esfera internacional. Para ello, se ve como necesario fortalecer la imagen de un país comprometido con el bien común y la defensa de los bienes globales⁸ sin dejar de lado la supremacía militar y económica (Nye, 2018). De esta manera, se busca que EE. UU. ponga en el centro de su compromiso global la lucha por los bienes

⁸ Por bienes globales (*global goods*) se entienden los elementos que los gobiernos y países desean pero no pueden conseguir sin el liderazgo de Estados Unidos.

globales. Con ello se espera que este país vuelva a la dinámica de ser un “exportador de esperanza y optimismo” poniendo la libertad, la igualdad y la justicia como elementos primarios de su accionar internacional (Nye, 2018). Dado que: “*Los aliados de América buscan ideas y soluciones, no regaños*” (Armitage & Nye, 2007b), queda claro que si este país desea convertirse en una *potencia inteligente* debe invertir en sus alianzas, instituciones y asociaciones, y en los bienes globales, con el fin de mejorar su reputación.

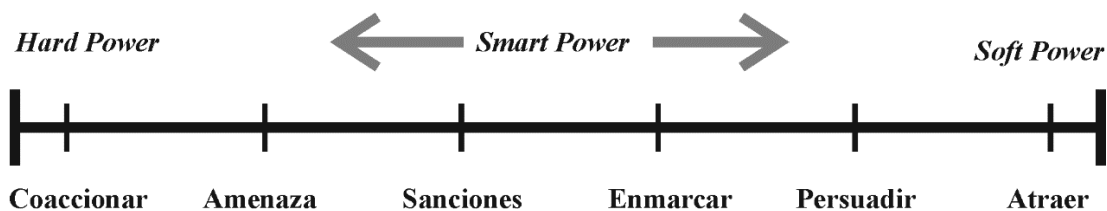
Con respecto a lo anterior, es importante resaltar que dicho compromiso global tiene en cuenta la combinación y armonización de los distintos tipos de poder –*Smart Power*– con el fin de tener una actuación más acertada ante los desafíos que se presentan en la actualidad. De este punto es bueno destacar que dicha armonización de poderes es necesaria para estar en capacidad de enfrentar los retos que se presentan en un escenario de interdependencia. Estos escenarios desafiantes, aunque son diversos, se pueden caracterizar por rupturas en el sistema de cooperación que limitan o fragmentan la interdependencia. Lo cual en definitiva significa un aumento de la polarización sobre un tema en específico, que producirá a su vez un aumento de la importancia de éste en las agendas de distintos países y/o actores internacionales que tengan entre sus intereses mantener y proteger el sistema con el fin de conservar o mejorar su posición a nivel internacional (Keohane & Nye, 1998).

Considerando en este marco, entonces los sucesos de Crimea, Ucrania, se pueden analizar como un elemento de ruptura del sistema de interconexiones en la arena internacional, dado que se configura de esta manera un reto que debía ser enfrentado por la comunidad internacional. Lo cual pone a la administración Obama ante el desafío de responder a su compromiso global, por medio de la creación de sociedades con objetivos comunes. Colocando al *Smart Power* como elemento central de su accionar y proponiendo acciones concretas como: apoyar a los aliados de la OTAN y de Europa en general, respaldar las posibles soluciones desde el ámbito diplomático, intermediar con organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) con el fin de apoyar a Ucrania, dar apoyo humanitario y, finalmente, aplicar un paquete de sanciones a Rusia y sus funcionarios con el fin de intentar disuadirlos de realizar acciones sobre el territorio ucraniano (Obama, 2014). Todo esto con miras a reafirmar el compromiso que tiene EE. UU. con el Derecho Internacional y los bienes globales, entendidos en este aspecto como la soberanía, la estabilidad y los derechos del pueblo ucraniano, en especial en el área Este de Ucrania.

Los elementos del *Smart Power* aplicados por el gobierno de EE. UU. se pueden encontrar enmarcados bajo el espectro del poder (Gráfico 1.1), y tienen en cuenta elementos tanto del *Soft Power*, como del *Hard Power* y del marco en el que se presenta el *Smart Power* (Nye, 2011). En la estrategia estadounidense esto se aprecia al reconocer, en primer lugar, acciones diplomáticas frente a sus aliados y socios europeos que corresponden a la *atracción* y la *persuasión*. En segundo lugar, se encuentra el apoyo a las soluciones diplomáticas, en especial por medio del intento de establecer acuerdos de paz y tratados para darle fin al conflicto, lo cual se puede identificar como *persuasión*, y en el proceso de *enmarcar*. Posteriormente, la intervención del FMI y el apoyo que EE. UU. ha brindado en este campo se ve como un proceso más material que justamente se encuentra entre las categorías de *Soft* y *Hard Power*, puesto que significan un apoyo económico no coercitivo y, además, es un sistema de *persuasión* frente a la imagen de Rusia en el área.

Para concluir, se evidencia que el apoyo humanitario, que ya tiene un carácter más material, podría corresponder con la idea de *persuasión* y *coerción*, dado que ya se ve como presencia de EE.UU. en el territorio ucraniano. Por último, las sanciones, no eran un elemento único, sino que formaban parte de un paquete desplegado por EE. UU. y sus aliados –la Unión Europea–, lo cual es una expresión de *Hard Power*. Con ello, la administración Obama recorrió el camino desde los elementos característicos de *Soft Power*, hasta los del *Hard Power*, y dejó claro que su objetivo era disuadir a Rusia de las acciones en Crimea, en especial por el riesgo de que surgiera una guerra civil en el área y la necesidad de proteger la integridad de Ucrania. Esto evidencia que la estrategia de intervención en esa región y la posición de EE. UU. se relaciona con las dinámicas del *Smart Power* y tuvo en cuenta que el poder diplomático iba antes que la fuerza, en especial por la importancia de la aprobación de los aliados y la ampliación del rango de acción por medio de las acciones que éstos le permitían llevar a cabo como bloque.

Gráfico 1.1 Espectro de Poder



Aparte 2
UCRANIA 2014: LAS ACCIONES EN CRIMEA ENTENDIDAS
DESDE EL *SMART POWER*

Con el fin de ilustrar la aplicación del *Smart Power* por parte del gobierno de EE. UU. se analizará el caso de Crimea, Ucrania, en el periodo comprendido entre 2014 y 2015. Para ello, en este aparte se tendrá en cuenta el desarrollo de la aplicación de dicha estrategia en términos de recursos y de actitudes de poder frente al contexto del caso de estudio. En consecuencia, en la siguiente sección se revisará la crisis de Ucrania, teniendo un enfoque en Crimea y posteriormente se revisará cómo fue el desarrollo de la aplicación del *Smart Power*, centrando el análisis en los elementos diplomáticos y en las sanciones que se impusieron al gobierno ruso por parte de EE. UU. y sus aliados. De esta manera, se tendrá en cuenta cómo los elementos que entran en juego en esta dinámica son producto y producen al mismo tiempo un aumento de la legitimidad del Estado –EE. UU.– y del rango de acción de éste.

Es necesario recalcar que la crisis en Crimea no es un elemento que surgió en la primera década del siglo XXI. Si bien las fracturas en el sistema ucraniano van más allá del siglo XX, es importante reconocer como punto de inflexión la caída de la URSS (1991) como evento que marcó el devenir de la región Euroasiática y en específico de Ucrania. Este proceso señaló por su parte una división sociopolítica que dejó un sinfín de desequilibrios y cuestionamientos en el país, y provocó contextos en los que la población no se sentía identificada con la zona a la que pertenecían territorialmente (Kolstø, 2000). Ejemplo de lo anterior es el caso de Crimea, puesto que no obtuvo su independencia en el momento de la caída del sistema soviético, lo cual dio vía al desarrollo de diversos movimientos de independencia, dado que parte de la población en esta región no se considera a sí misma como ucraniana (Aguayo Armijo, 2016). En consecuencia, se evidenció que esta zona del país quedó en medio de cuestionamientos que hacían que la soberanía territorial y política de Ucrania estuviera en peligro.

Bajo esta perspectiva, es importante también hacer énfasis en el hecho de que la composición sociopolítica y cultural del país en general se vio afectada por la influencia rusa. Este elemento genera una serie de retos para el desarrollo de Ucrania en el contexto posterior a la caída de la URSS, puesto que se crean facciones poblacionales que se sienten más rusas que ucranianas. Es necesario recalcar entonces que dicha división es geográficamente identificable: la

región occidental –del río Dniéper al Oeste– está influenciada por una cultura pro-europea, su lengua oficial es el ucraniano y políticamente tienden hacia una unión con el Bloque Occidental⁹; en contraste, en el área oriental hay un predominio de la influencia de Rusia y se presenta un fenómeno que varios autores reconocen cómo la ‘*nostalgia soviética*’¹⁰ (Kolstø, 2000; Morelli, 2017; Marxen, 2014). De esta manera, la división se hace evidente en términos culturales, lingüísticos y políticos.

El caso de Crimea ejemplifica la situación mencionada anteriormente. Esta zona tiene una alta influencia rusa en términos lingüísticos y culturales, puesto que dos tercios de la población son de este origen (Kolstø, 2000. pp. 172-176), lo cual finalmente provocó que a Rusia le llamara la atención por la afinidad cultural, elemento que se vio profundizado por los intereses estratégicos entre 2013 y 2014. De ahí que se produjo un acercamiento a líderes que buscaban la independencia de la República de Crimea y, paralelamente, a políticos como el presidente Viktor F. Yanukovich (2010-2014), que tenían visiones pro-rusas del futuro de Ucrania. Lo anterior no quiere decir que los motivos de la administración del presidente Vladimir V. Putin hayan sido plenamente culturales, sino que había un interés político, económico y estratégico detrás del proyecto ruso que llevó a la anexión de esta área en 2014.

Es importante evidenciar entonces que Crimea, al ser una península con entrada al Mar Negro y al Mar de Azov, posee una posición geoestratégica tanto para Ucrania y sus aliados, como para Rusia, específicamente en el campo comercial y militar (Chong, 2018). De esta manera, al referirse al Mar Negro y al Mar Azov se evidencia que: “... *en primer lugar [...] es un importante punto estratégico, ya que permitiría el acceso a los diversos territorios colindantes; en segundo lugar, el control sobre los puertos y las rutas comerciales darían el poder de obstruir el comercio y los suministros energéticos*” (Stepanyuk, 2018). A partir de esta afirmación es preciso recalcar que la importancia de Crimea tanto para el Bloque Occidental y Ucrania, como para Rusia se ve reflejada en términos de seguridad y de posicionamiento geopolítico, y en campos específicos como el del comercio de recursos energéticos –petróleo y gas– que podían ser encontrados en el Mar Negro o en el Mar de Azov o transportados por medio de éstos (Requena, 2014. pp. 8-11).

⁹ La unión al Bloque Occidental se ve bajo la adhesión de Ucrania a la UE y a la OTAN, eventos que se entienden como complementarios ya que la adhesión a la UE se ha visto seguida por la membresía de la OTAN en diversos casos.

¹⁰ La *nostalgia soviética* hace referencia al sentimiento de pertenencia a Rusia y la voluntad para volver a ser parte del sistema territorial y político de este país.

Con lo anterior se reafirma que el desarrollo de las acciones en esta zona se ven marcadas por su posición como territorio en medio del Este y el Oeste, lo cual lo lleva a tener cuestionamientos acerca de la pertenencia de Ucrania a los distintos bloques. Por tanto, la falta de identificación tanto del gobierno, como de la población referente a una posición clara en la dinámica internacional ha generado un sinfín de debates en el país. De aquí se podría partir para analizar lo que llevó a que en Ucrania se diera una de las mayores crisis que ha visto el siglo XXI. Desde la posición del gobierno en el desarrollo de acciones exteriores en la primera década del siglo se presentó un acercamiento particular hacia ambos bloques: intentando, por un lado, generar un acuerdo de libre comercio con la UE e iniciar un proceso de adhesión a la OTAN; y por otro, el gobierno insistió en mantener relaciones con Rusia (Morelli, 2017; Aguayo Armijo, 2016; Tolmor & Afineesky, 2015). Lo anterior finalmente muestra una profundización de las fracturas del país.

Es identificable que sobre la región había una serie de dinámicas en las que se evidenciaba la falta de estabilidad y la posible quiebra de la soberanía de Ucrania de manera interna y/o externa. Para 2013 ya era evidente la ruptura del orden en Ucrania dadas las protestas en la Plaza Maidan, Kiev, en contra del gobierno de Yanukovych, quien era reticente al acercamiento a la UE y sus aliados (Tolmor & Afineesky, 2015), lo cual marcó una diferenciación entre la posición ideológica y política del pueblo y la del gobierno que se encontraba a cargo. Como resultado, se desarrolló un escenario de profunda violencia que termina en 2014 con: la renuncia del presidente Yanukovych, la toma del gobierno por parte del Rada¹¹, las elecciones de mayo que dejan a Petro Poroshenko como presidente (2014-2020), el referendo en Crimea –considerado ilegítimo por varios actores internacionales– y la posterior anexión de esta zona por parte de Rusia (Morelli, 2017).

Partiendo del contexto descrito, la situación en Crimea ante los ojos de la comunidad internacional se presentó como un desafío a su orden y a la interdependencia que existía entre los distintos actores participantes. En primer lugar, se debe reconocer la participación de Rusia como actor que detonó los cuestionamientos sobre el posible resurgimiento de una tensión Este-Oeste¹² y que por medio de su accionar internacional generó un escenario que dio vía a la anexión de

¹¹ El *Rada* es el parlamento de Ucrania.

¹² La tensión Este-Oeste es un elemento característico del periodo de la Guerra Fría (1947-1991) en el que había un enfrentamiento entre el bloque liderado por EE.UU y el bloque liderado por la URSS.

Crimea. Bajo esta mirada, es fácilmente evidenciable que Rusia, dada su capacidad como actor y la visión que tiene el presidente Putin del futuro de su país, busca recuperar su posición a nivel político, económico y militar, lo cual produce un cuestionamiento en cuanto a la seguridad de los países de Eurasia y en el área de influencia de la OTAN (Friedman, 2014).

De manera paralela, la posición de la OTAN, en especial de EE. UU. como líder del proceso de expansión de la organización, a los ojos de Rusia también se ve como una amenaza para la seguridad tanto de Moscú, como internacionalmente. El cambio de las visiones de países como Ucrania, que recurren al Bloque Occidental como opción de seguridad, por medio de la OTAN, genera una posición que el presidente Putin ha dejado en claro en discursos como el de Múnich en 2007, cuando aseguró que tomar acciones militares desde organismos como la OTAN, que no representan la universalidad, afectan al sistema de seguridad mundial ya que “... *la seguridad para uno es seguridad para todos...*” (Putin, 2007). Con ello se da a entender que las pretensiones de seguridad, según el presidente ruso, deberían replegarse al debate exclusivo en organizaciones tales como la Organización de Naciones Unidas (ONU), que sí representa la universalidad.

Queda claro que dichos cambios en posiciones de países como Ucrania generarían un quebrantamiento en la seguridad de las fronteras de Rusia y de su visión de seguridad universal. En especial, estas acciones tienen un grado de afectación más en el área Oeste, puesto que asevera una de las debilidades de Rusia al quebrantar la posibilidad de estabilidad en las áreas colindantes a sus fronteras y de conservar su posición en el continente europeo (Friedman, 2014). Manteniendo una postura basada en la idea de que la zona euroasiática es un área estratégica, en la que Rusia posa sus expectativas de seguridad.

Ahora bien, el hecho de apelar a la OTAN, en el caso de países como Ucrania, parte de la idea de que la organización desempeña un rol fundamental para la seguridad de los Estados en el área euroasiática, dado que puede garantizar su integridad territorial y provocar avances en términos de democracia, libertad, desarrollo y DDHH (derechos humanos). Paralelamente, para los miembros de la OTAN la adhesión de miembros de esta zona es de vital importancia, puesto que es vista como un área estratégica dado que puede ser entendida como un corredor hacia el Medio Oriente y el oriente del Mediterráneo y ha sido vista como el punto débil de Rusia, como fue mencionado anteriormente (Chong, 2018; Marxen, 2014). Con ello, se genera un beneficio para la posición estratégica de la OTAN al fortalecer el sistema de seguridad de la comunidad, poniendo en claro que la posición de los miembros de la OTAN ha estado abierta a la participación

de estos países en la construcción y el desarrollo del proyecto de seguridad compartida, con el fin de generar una alianza más sólida que prevea todos los frentes de posible ataque hacia el Bloque Occidental.

Lo anterior se evidenció desde 2008, cuando en la Cumbre de Bucarest se abrió la oportunidad para Ucrania de empezar su proceso de candidatura y posterior adhesión a la OTAN. Posteriormente, en la Cumbre de Gales (2014) se crearon los cinco fondos¹³ de ayuda a Kiev, teniendo en cuenta que la crisis que se había desarrollado en ese país había bloqueado el proceso de adhesión, con el fin de garantizar la estabilidad del bloque y esperando a que Ucrania realmente estuviera listo para participar en él (Morelli, 2017). De esta manera se siguió con el discurso de abrir la OTAN a nuevos miembros, que finalmente se traduciría en que la organización se había transformado para atender los retos del siglo XXI por medio de una consolidación y expansión del bloque. Lo cual se aprecia en las visiones de los principales miembros de la organización –EE. UU. y algunos países de la UE– que buscaban apoyar a Ucrania en su proceso de alcanzar a ser parte del “... *mundo libre*” (Tolmor & Afineesky, 2015. 1:18:30).

Por su parte, el apoyo desde EE. UU. se había estipulado mucho antes de la crisis, cuando en 2008 se firmó la *Carta de EE. UU. y Ucrania sobre la Asociación Estratégica*. Este documento especifica cómo ambos países ven sus relaciones, que incluyen la democracia, la cooperación, la defensa, la seguridad, el comercio y la cultura como puntos centrales de sus vínculos bilaterales. Partiendo de esta lógica, se comprende tanto en el documento, como en la posición de EE. UU., que la consolidación de la democracia en Ucrania es el elemento que garantizará que se dé un escenario de seguridad tanto en el país, como a nivel europeo e internacional (USDOS, 2008). Cabe resaltar que dicha carta fue tomada por la administración Obama desde 2010 como base de su accionar frente al país euroasiático, manteniendo las mismas metas de la administración anterior y desarrollando diálogos bilaterales con el fin de fortalecer los medios para alcanzar los objetivos comunes.

Conviene subrayar entonces que el compromiso de la administración Obama frente a Ucrania sigue con la lógica del apoyo para la profundización y consecución de bienes globales con el fin de fortalecer el sistema democrático de Kiev. Se evidencia que la base de las relaciones bilaterales están en: “*Apoyarse mutuamente en la soberanía, independencia, integridad territorial*

¹³ Los cinco fondos de la cumbre de Gales son: C4 (Comando, Control, Comunicaciones, Computadoras), logística, ciberdefensa, transición de la carrera militar y rehabilitación médica de los cuerpos militares.

e inviolabilidad de las fronteras” (USDOS, 2008. Art. 1), lo cual por otro lado estipula que se vea a EE. UU. como el de actor que garantiza la protección y el apoyo a la consolidación del sistema ucraniano. Finalmente, este elemento se traduce en el hecho de acercar a Ucrania el Bloque Occidental y mantener una posición como protector del Derecho Internacional (DI) y los bienes globales (Nye, 2018). Es decir, las pretensiones de EE. UU., sí son vistas bajo el foco del *Smart Power*, se pueden analizar como un proceso de acercamiento al DI y a la defensa y consecución los bienes globales, que posteriormente se traducirá en un aumento y reafirmación de la legitimidad en su accionar.

En consecuencia, la posición de EE.UU podría ser analizada como uno de los principales elementos de poder que se tienen en este escenario (Gráfico 1.1), puesto que en EE.UU, durante la Administración del presidente Obama, se consideró desde un principio que las aproximaciones hacia el escenario complejo de Ucrania deberían ser guiadas por el poder diplomático del país, sin dejar de lado su posición privilegiada como protector en términos de seguridad y defensa, y teniendo en cuenta la importancia de mantener y consolidar su visión en conjunto con los aliados europeos (Obama, 2014a). Por tanto, es evidente que las posiciones de Obama, ante un escenario complejo pero que aún no había alcanzado una gran magnitud para inicios de 2014, se mantenían bajo la mirada de herramientas que podrían ser clasificadas como *Soft Power*. Dentro de este marco, ya desde principios de su mandato se estipularon mesas de diálogo con el fin de fortalecer la democracia y el Estado de derecho en ambos países, con un despliegue de ayuda en términos de cooperación desde la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y con programas de cooperación y encuentros bilaterales recurrentes (Melia, 2014). Así, el presidente y sus funcionarios consideraban que se cumpliría lo estipulado en la *Carta de EE. UU. y Ucrania sobre la Asociación Estratégica*, donde la democracia queda como elemento garante de la seguridad de Ucrania y de Europa, puesto que teóricamente si la población y el gobierno se acercaban a este sistema no era necesario que existiera un conflicto (USDOS, 2008).

La afirmación anterior se basa entonces en que al no existir alteraciones al sistema de interdependencia y garantizar que la participación de Ucrania en el Sistema Internacional sea bajo los planteamientos de la cooperación y los valores y principios de dicho entorno, se genera la posibilidad de reducir o que sea casi nulo el surgimiento de una amenaza a la seguridad. Esto último se da gracias a que la fuerza militar se ve en términos de coerción –*Hard Power*– como un elemento que no lidera los asuntos de la agenda internacional y se entiende que ésta no es la única

manera de solucionar los conflictos o enfrentar los desafíos impuestos a actores como EE. UU. y Ucrania, dado este caso (Keohane & Nye, 1998).

Ahora bien, cabe resaltar que dicho orden marcado por la interdependencia en la que había una estabilidad frágil se rompe el 1 de marzo de 2014. En esa fecha el gobierno de Moscú autorizó el uso de sus fuerzas armadas en territorio de Crimea, Ucrania. Ante la comunidad internacional esto se apreció como un punto de cuestionamiento a las decisiones del presidente Putin y de su visión estratégica frente a Europa del Este (Marxen, 2014; Aguayo Armijo, 2016), lo cual, de acuerdo con la visión de EE. UU. y sus aliados se percibe como un quebrantamiento del Derecho Internacional, del ordenamiento de cooperación y coexistencia marcado por la interdependencia y de los compromisos que se habían hecho con respecto a la soberanía e integridad de Ucrania (Obama, 2014a). Queda así un escenario en el que se debate sobre la solidez de las estrategias de seguridad y defensa, y de estabilidad estatal frente al caso de Ucrania. Con esto también se hacía un llamado a incluir en las agendas de EE. UU. y la UE recurrir no sólo a las posiciones y herramientas de poder desde la visión de *Soft Power*, sino a una nueva estrategia que pudiera disuadir el accionar de Rusia: el *Smart Power*.

Bajo la lógica anterior, se buscaba desarrollar e implementar una *estrategia inteligente*, por medio de la cual se pudiera aumentar el rango de acción sin necesidad de perder la legitimidad que había sido lograda por medio del *Soft Power*. Esta visión busca el establecimiento de un sistema con el cual se responda a la amenaza a la seguridad presupuestas por las acciones de Rusia en territorio ucraniano, con el fin de garantizar la estabilidad de Ucrania y mantener una posición sólida alrededor del Derecho Internacional, así como la consecución de los bienes globales. De aquí es importante resaltar que la política de seguridad internacional del presidente Obama siguió los presupuestos de las recomendaciones hechas desde los campos académico y político, que buscaban remediar los estragos dejados por la visión de supremacía coercitiva de la administración Bush, que generó un escenario en el cual se daba prioridad a la respuesta en conjunto de sus aliados y socios a las problemáticas que aquejaban la paz y la seguridad internacional (Valdés-Ugalde & Duarte, 2011; Armitage & Nye, 2007a).

Partiendo de la visión descrita, la dinámica de la política exterior de EE. UU. en este contexto pretendía por su lado que se generara un escenario donde el rango de acción y la legitimidad entraran en una dinámica de compensación y retroalimentación. Para ello, se debía hacer un llamado al *Smart Power*, puesto que esta estrategia permite mantener la legitimidad que

se da desde las herramientas del *Soft Power* –ideas, valores y principios– por medio de las instituciones o modos materiales de acción desde la lógica del *Hard Power*. Así se genera una conjugación de las dinámicas del poder, comprendidas de manera multidimensional, con un sistema de coordinación entre las ideas, el poder y las instituciones o modos materiales¹⁴ por medio de *estrategias inteligentes* (Tabla 2.1). De esta manera la política exterior debería reflejar un amplio despliegue de herramientas y posiciones de poder, con el fin de desarrollar una respuesta lo más racional posible, en la cual se aumenten los beneficios, sin necesidad de afectar en gran medida los costos del accionar (Nye, 2010; Armitage & Nye, 2007a).

Las acciones descritas, por su lado, se complementaron con documentos oficiales producidos desde la estructura gubernamental de EE. UU. y tuvieron impactos en el territorio ucraniano. Precisamente en este caso se podría hablar de la orden ejecutiva que generó el presidente Obama, en la que se apoyaba el aumento de la cobertura de Radio Free Europe para que alcanzara la red en el área de Crimea y Moldavia¹⁵, con el propósito de enviar mensajes de apoyo al pueblo ucraniano, manteniendo como trasfondo los principios, valores e ideas del Bloque Occidental (Morelli, 2017). De esta forma, los elementos del *Soft Power* se vieron reforzados por parte de documentos oficiales que pretendían una acción inmediata sobre el territorio y por acciones de carácter diplomático.

En contraposición, los elementos que hacen referencia a la diplomacia con carácter coercitivo –*Hard Power*– están enmarcados en escenarios más amplios que trascienden las fronteras del conflicto en Ucrania, pero que se justifican en éste. Bajo esta lógica, se busca que el costo diplomático de las acciones tomadas por Rusia sea asumido de manera cada vez más compleja por parte de dicho país, como consecuencia de limitaciones en la participación que se le presuponen. Ese fue el caso de la exclusión en encuentros como el del G7 en Bruselas, que previamente se había concebido como una reunión del G8 en Sochi, Rusia¹⁶, gracias a la intermediación de EE. UU., lo cual provocó un cambio en la formación de la cumbre con el fin de “*generar un golpe*” diplomático a Rusia, al excluirlo de uno de los escenarios internacionales en

¹⁴ Por instituciones o modos materiales se entiende las maneras en las cuales el poder se expresa o las vías por medio de las cuales éste se puede expresar.

¹⁵ Esta Orden Ejecutiva se complementa con la S. 2183 aprobada tanto en la Cámara de Representantes, como en el Senado de EE. UU.

¹⁶ Se esperaba que la 40ª cumbre del G8 se diera en Sochi en junio de 2014, pero dadas las circunstancias internacionales y la posición de Rusia frente a la cuestión de Crimea, se decidió cambiar la sede para Bruselas y expulsar a Rusia de la cumbre, con lo cual se convirtió en la cumbre del G7.

los que más se mueven las lógicas de poder en el mundo (Pifer, 2014; Powell, 2016. p.18). Además, se complementó con recurrentes discursos tanto de funcionarios estadounidenses, como de sus aliados, que insistían en que Rusia debía cesar sus acciones y amenazaban constantemente con un escalamiento de las sanciones a este país y sus funcionarios.

Tabla 2.1

<i>Expresión de Poder</i>	<i>Recursos o disposición</i>	<i>Resultados del uso del Poder</i>	<i>Estructura de la política exterior guiada por el Poder</i>	<i>Ejemplo en el caso Ucrania</i>
Hard Power • Coerción • Pagos	• Sistema de fuerza militar • Sistema económico y financiero • Demás recursos que ejerzan coerción	Rango de acción > Legitimidad		<ul style="list-style-type: none"> • Sanciones 2014 por parte de EE. UU. y de la UE • Diplomacia coercitiva • Despliegue de ejercicios armamentísticos en el área de Eurasia
Soft Power • Atracción • Persuasión	• Principios • Valores • Imagen	Legitimidad > Rango de acción		<ul style="list-style-type: none"> • Ayuda humanitaria • Labores diplomáticas con la UE, OTAN y la OSCE • Apoyo en el FMI para participación en los programas de desarrollo y reforma económica • S 2183 Radio Free Europe aumento de cubrimiento en Crimea y Moldavia • Apoyo a soluciones por vías diplomáticas en Marco de Normandía (Minsk 2015) • Diplomacia persuasiva
Smart Power • Coerción / Pagos • Atracción / Persuasión • Carácter multidimensional	• Conjugación de recursos a disposición por medio de estrategias inteligentes	Legitimidad ↔ Rango de acción		<ul style="list-style-type: none"> • Conjugación de las acciones mencionadas anteriormente en un mismo período de tiempo

Profundizando con las herramientas del *Hard Power*, es importante resaltar el rol que ejercieron las sanciones como elemento central de coerción en la estrategia del Bloque Occidental. Cabe destacar que en el periodo comprendido entre 2014 y 2015 EE. UU. y sus aliados desplegaron

17 rondas de sanciones, de las cuales cinco fueron elaboradas exclusivamente por el gobierno de EE. UU. y cuatro en conjunto con la UE. Con ellas se desplegó un sistema de sanciones selectivas, económicas, comerciales y diplomática con el fin de aumentar los costos de las acciones de Rusia en territorio de Crimea para disuadir al gobierno ruso de continuar sus acciones y obtener arreglos pactados. Las sanciones a su vez se despliegan en contra de funcionarios del gobierno de Rusia; empresas de los sectores energético, financiero y de defensa; entidades y bancos que se vieran involucrados en facilitar la intervención en Ucrania o que sean vistos como estratégicos para disuadir a la administración de Putin (Mestre-Jordá, 2018).

Finalmente, se evidencia que en términos de legitimidad y de rango de acción este tipo de uso de las herramientas diplomáticas permite a EE. UU. desplegar acciones que hacen un llamado a un tipo de intervención –no necesariamente militar– que se basa en el consenso internacional, entre actores como EE. UU. y la UE, y en las instituciones ya existentes, los cuales permiten el accionar del Estado y de sus movimientos estratégicos. Queda claro entonces que los avances en estos campos son una opción para que las decisiones se acerquen a la racionalidad y permitan que la posición de EE. UU., en un escenario tan complejo como el de Ucrania, se vea beneficiada en términos de legitimidad y rango de acción. En especial, esto es posible por el carácter preventivo y de contención que tiene el *Smart Power* y la estrategia en general de EE. UU. frente al caso (Valdés-Ugalde & Duarte, 2013).

Aparte 3

SMART POWER: UNA POSIBILIDAD DE AUMENTO DE RANGO DE ACCIÓN Y LEGITIMIDAD DE ESTADOS UNIDOS EN UCRANIA

En este aparte se hará la revisión de cómo se aplicaron las herramientas del *Smart Power* expuestas anteriormente y se analizará el impacto que tuvieron en cuanto a las variables de legitimidad y rango de acción. Con ello se busca observar cómo se desarrollaron dichas herramientas desde 2014 hasta 2015, reconociendo como meta final el Marco de Normandía y, por ende, los acuerdos de Minsk. En un primer momento se revisarán las herramientas a la luz de la legitimidad y cómo éstas impactaron en el objetivo final de la administración Obama de mejorar la imagen de EE. UU. en la arena internacional, en especial frente a Europa, dado el caso de estudio. En segundo lugar, se revisarán las herramientas bajo la mirada del aumento del rango de acción con el fin de comprender cómo EE. UU. pudo desplegar sus recursos de poder y qué impacto tuvieron éstos.

Como fue mencionado anteriormente, resulta evidente que la posición de EE. UU., no es la de abandonar la idea de llevar a cabo una intervención, aunque no necesariamente militar, con el fin de ratificar su posición frente al Derecho Internacional y su relación con Ucrania y Europa en general. Así pues, es importante evidenciar que dicha intervención se basa en la idea del consenso internacional y el mantenimiento de los protocolos de las instituciones ya existentes – OTAN, ONU, entre otras–. Está claro que las metas primordiales de la política exterior estadounidense en este caso serían: mantener la paz y la seguridad en el Sistema Internacional, proteger los DDHH, ayudar a la consecución de una democracia abierta y estable, el Estado de derecho y el desarrollo de los pueblos (Obama, 2014d). Finalmente esto se traduciría en la consecución de los bienes globales y la libertad.

Así pues, la posición de la administración Obama ante el contexto complejo de Ucrania en 2014 se basó en el desarrollo de las *estrategias inteligentes*, es decir, una conjugación de herramientas y posiciones de poder de *Hard* y *Soft Power* (Nye, 2011), manteniendo una visión que tenía como metas principales el aumento de la legitimidad y del rango de acción de EE. UU. frente a la comunidad internacional, en específico frente a Europa. De esta manera se comprende que las herramientas que hacen referencia al aumento de la primera variable se relacionan con la diplomacia –persuasiva y coercitiva– basada en las ideas, principios y valores de EE. UU., y en

las formas en las que estos elementos fueron difundidos en el contexto. En cuanto al rango de acción, las herramientas relacionadas con éste son las sanciones, los acuerdos con los aliados y otras que favorezcan el aumento de los modos de acción o de las instituciones. Finalmente, se reconoce la interacción con los aliados como un escenario para ambas variables, puesto que para que ésta se produzca es necesaria la legitimidad, que al propio tiempo se traduce en un aumento del rango de acción.

En consecuencia, la conjugación de las herramientas en un mismo periodo genera un sistema en el que el *Smart Power* da la posibilidad de aumentar el rango de acción y la legitimidad de EE. UU. en el contexto específico del caso de estudio, partiendo, en primera instancia, de un reforzamiento de las relaciones con sus aliados y generando un sistema confiable en contraposición con su imagen anterior y su compromiso frente a los bienes globales (Nye & Armitage, 2009). De esta manera, se establece una vía para la intervención que deja atrás el unilateralismo mantenido por las administraciones anteriores a Obama y se muestra una visión más cercana al internacionalismo y al multilateralismo, en correspondencia con lo que se considera que es necesario para responder a los desafíos de la actualidad (Del Prado, 2009; Valdés-Ugalde, 2013) y acercarse a las metas que se habían puesto a nivel académico y político para generar una nueva agenda de seguridad y de política exterior de EE. UU. Bajo la guía del *Smart Power* EE. UU. lograría mantener su posición a nivel internacional y adaptarse a los desafíos de la era de la *información global* (Nye, 2011; Armitage & Nye, 2007b).

Considerando el marco descrito, cabe resaltar el hecho de que tanto el rango de acción, como la legitimidad son resultados y al mismo tiempo generan la dinámica del *Smart Power*. Resalta el hecho de que ambas variables de igual manera poseen características tanto del *Hard*, como del *Soft Power*. De esa forma se mantiene la imagen del *Smart Power* como una dinámica multinivel, en la que las expresiones de los modos y las actitudes de poder están abiertas a mutar según el contexto y la posición que se requiera, y sus resultados tienen el mismo efecto (Armitage & Nye, 2007b) y continúan con la lógica de coordinación y retroalimentación constante que se identificó frente al uso y la aplicación de los recursos de poder típicos de una posición guiada por el *Smart Power* (Gráfico 1.1).

El siguiente punto por tratar sería la legitimidad como primera variable para revisar el accionar de EE. UU. en territorio ucraniano. Por legitimidad se comprenderá entonces el hecho de que las acciones de EE. UU. sean aceptadas y apoyadas por la comunidad internacional. Para ello,

es necesario tener credibilidad, elemento que se genera a partir de la acogida de principios y valores, y la coherencia que haya entre el discurso sobre éstos y el accionar (Bravi, 2007). Cabe resaltar el hecho de que la búsqueda de la legitimidad –y en consecuencia de la credibilidad– históricamente ha estado en el centro de la política exterior de EE. UU. y que se ha mantenido la idea de que este elemento se encuentra en el centro del liderazgo del país, lo cual ha generado una serie de estrategias cada vez más complejas alrededor de la legitimidad, la imagen y el desarrollo del accionar de EE. UU. en la arena internacional.

Cuando se analiza la estrategia de la administración Obama, se evidencia que la idea de mantener y fortalecer el liderazgo es un rasgo que no se ignora en este periodo. Al contrario, es un elemento que se busca reforzar y llevar a las dinámicas del siglo XXI, con lo cual se genera un liderazgo más sólido, internacional y multilateral. Con ello, la idea central del accionar era aumentar la legitimidad para liderar “*como ejemplo*”,¹⁷ sin someter al resto de los actores internacionales por medio de políticas unilaterales a los deseos de la potencia, sino buscar puntos de acuerdo e imágenes que inviten a los demás a seguir los planteamientos de Washington (Obama, 2008), lo cual, por su lado, significa mantener una lógica discursiva que se exprese en la praxis para mantener así una coherencia que conlleve la credibilidad (Bravi, 2007). Es decir, Obama y sus funcionarios entendieron que no era posible actuar de manera unilateral ante los desafíos generados en la era de la *información global*, y colocaron en el centro de esta premisa la necesidad de actuar en conjunto con los aliados y socios del país y mantener una posición clara frente al Derecho Internacional y los bienes globales con el fin de aumentar la credibilidad y por ende la legitimidad de su país (Bravi, 2007; Obama, 2008).

Específicamente, este tipo de accionar se evidencia en el caso de Ucrania, dado que la administración Obama presentó una serie de acciones frente al contexto con las cuales era claro que buscaba el aumento de su legitimidad para poder actuar. En este escenario se presentan tres puntos principales que se traducen en un aumento de la credibilidad y, en consecuencia, de la legitimidad: las acciones guiadas por la protección de los principios y valores de EE. UU., la búsqueda de coherencia entre el discurso y la práctica frente al Derecho Internacional y, por último, el despliegue de herramientas diplomáticas para fortalecer los lazos del país y generar coaliciones para poder actuar. Todas las acciones anteriores pueden ser clasificadas como elementos típicos

¹⁷ Por liderar “*como ejemplo*” se entiende que EE. UU. busca tener una imagen que los demás deseen seguir dado su nivel de credibilidad.

de lo que se propuso dentro de la agenda de establecer una política guiada por el *Smart Power*; en el cual los aliados, la diplomacia y las acciones guiadas por valores y principios relacionados con los recursos se ponen en acción para lograr fines específicos (Clinton, 2014; Armitage & Nye, 2011).

En primer lugar, el hecho de guiar las acciones bajo los preceptos de los valores y principios de EE. UU. se vio como un elemento esencial en el accionar frente a las cuestiones de Ucrania. La democracia, los DDHH y la dignidad humana –lo que finalmente se consolida bajo la idea de libertad– fueron tres de los principales elementos que EE. UU. puso en la agenda de las relaciones bilaterales desde un principio (UNDOS, 2008). El apoyo al reforzamiento de las instituciones ucranianas con el fin de alcanzar una democracia estable, era una de las principales metas desde 2008, que se reforzó con la entrada al poder de Obama (Melia, 2014). Con ello se buscaba un accionar con miras a generar garantías tanto para la población, como para el Estado en general, acercándolo a los valores y principios compartidos con el Bloque Occidental. Esto se podría ejemplificar con las acciones que llevaron estas ideas a la población de Ucrania, como la apertura del alcance de Radio Free Europe o el apoyo a movimientos prooccidentales en el interior del país, que tenían como meta la entrada de Ucrania al Bloque Occidental por medio del acercamiento a la UE y la OTAN (Morelli, 2017).

En segundo lugar, es de notar que el Derecho Internacional se vio como uno de los principales motores del accionar de EE. UU. La voluntad del presidente y sus funcionarios para demostrar que desde Washington se buscaba un acercamiento a los instrumentos de dicho derecho era cada vez más evidente. Se volvió más usual la aproximación a instituciones y foros de carácter internacional en los que el Gobierno adoptaba compromisos en los cuales había un llamado a la multilateralidad. Las herramientas con las cuales se hacía un llamado a que se aumentara la credibilidad y por ende la legitimidad del accionar de EE. UU. se basaron en el respeto de los planteamientos del Derecho Internacional y en la promoción del respeto de éstos por parte del resto de la comunidad internacional (Del Prado, 2009; Armitage & Nye, 2007b). En el caso de Ucrania esto fue relevante en cada uno de los discursos del presidente Obama y de sus llamamientos a la comunidad internacional, dada la clara ruptura por parte de Rusia de principios básicos del ordenamiento tales como: la soberanía y la libre determinación de los pueblos (Obama, 2014a; 2014c; 2014d).

Finalmente, el tercer elemento que marcó la estrategia guiada al aumento de legitimidad fue la diplomacia. Como se había mencionado anteriormente, este elemento se puede observar en dos facetas: la persuasiva y la coercitiva. En ambos casos se ve un acercamiento a un número de aliados o socios en la arena internacional que marca un nuevo rasgo de la política internacional de EE. UU.: el multilateralismo y el internacionalismo (Obama, 2008). Al mismo tiempo, por medio de la diplomacia se puede lograr generar acuerdos que lleven a una intervención basada en el consenso y en las instituciones, lo cual es finalmente la base de lo que se buscaba desde la academia y la política para el nuevo desarrollo de EE. UU. en cuanto a su acción internacional (Armitage & Nye, 2007b). De aquí parte la idea de que las intervenciones de EE. UU. y su posicionamiento no deben basarse exclusivamente en la superioridad militar, sino que debe abrir su sistema de acción a una combinación entre poder militar y económico, y elementos diplomáticos y de atracción. De esta manera se genera un sistema basado en las “3 D –Diplomacia, Defensa y Desarrollo”– (Clinton, 2014: 33), lo cual se ve como una estrategia de *Smart Power*.

Con este rasgo cabe resaltar las labores del cuerpo diplomático de EE. UU. frente a organismos como la OTAN, la ONU y la UE, con el fin de impulsar acciones tales como las sanciones o posiciones que dejan en claro que el Bloque Occidental no cedería en cuestiones de Derecho Internacional y de DDHH. Este discurso se ve permeado por los planteamientos y despliegues de herramientas diplomáticas que dan una posición elevada a EE. UU. Es importante hacer referencia al discurso del presidente Obama ante la Asamblea General de la ONU, en el que hizo un llamado a la comunidad internacional a actuar frente a las acciones de Rusia, dado que éstas rompían con el ordenamiento del Derecho Internacional, la paz y la seguridad internacional¹⁸ (2014d). De manera paralela, se evidencia el acercamiento a otros miembros de la OTAN –como Polonia y Rumanía– con el fin de demostrar que las acciones de protección no sólo se limitarían a Ucrania, sino que había una reforzamiento del artículo 5 de la Carta de Washington¹⁹ (Obama, 2014b; Biden, 2014), lo cual finalmente demuestra que las acciones de EE. UU. no se limitarían al accionar unilateral, sino que se encaminarían a una reacción en bloque frente a Rusia, buscando

¹⁸ La paz y la seguridad son los principales objetivos de la ONU, por eso es relevante que justo en este escenario se haya llevado a cabo este discurso.

¹⁹ El artículo 5 de la Carta de Washington establece el sistema de defensa mutua de los miembros de la OTAN, lo cual implica que de existir un ataque o agresión a un miembro, los demás lo apoyaran a nivel militar, técnico y demás campos que sean necesarios.

la disuasión por medio de la diplomacia y la interacción con aliados (Entrevista a Durez, A., 2019, 6 de mayo).

La posición de EE. UU. le permitió presentar “*una nueva cara: la de un país comprometido con el bien común y la defensa de los bienes globales...*” (Valdés-Ugalde, 2013: 43) y dejó atrás la imagen de potencia basada en el *Hard Power* y en el accionar unilateral, que iba en detrimento de su legitimidad y rango de acción. A su vez, generó un aumento de este último por medio del establecimiento de consensos y compromisos globales. Como fue mencionado anteriormente, esto se vio como un elemento característico gobierno de EE. UU. y de su accionar en conjunto con sus aliados, en especial con los miembros de la UE y la OTAN. Permitted una renovación de la posición de EE. UU. ante los retos impuestos en el escenario internacional y reafirmó al mismo tiempo la posición superior de ese Estado (Entrevista a Durez, A., 2019, 6 de mayo).

Para varios autores y políticos la victoria o consecución de las metas u objetivos que tenía EE. UU. en la época dependía plenamente de tener aliados, reforzar sus lazos y por medio de ellos desplegar los recursos de poder que poseían (Armitage & Nye, 2007a; Nye, 2009). Como se enfatizó anteriormente, era esencial tener credibilidad frente a los aliados –en este caso los Estados europeos– y esto conllevaba no sólo promesas en el campo diplomático, sino cumplirlas para demostrar en la práctica que el compromiso del Estado era real (Bravi, 2007).

El rango de acción se desarrolló en distintos planos. En primer lugar, éste se aprecia desde la participación en instituciones como la OTAN, elemento que demostró que EE. UU. tenía un alcance que iba más allá de lo pensado y que su compromiso de protección y de reforzamiento del artículo 5 de la Carta de Washington era real. Es importante revisar acciones en concreto que demostraron lo anterior: el despliegue de AWACs²⁰ en Polonia y Rumanía y los acuerdos y acciones a los que se llegaron en la cumbre de Gales. El primer evento, el cual se relacionaba de manera indirecta con el caso de Ucrania, demostró a sus aliados que existiría un apoyo a su protección ante la amenaza que representaban las acciones de Rusia en territorio ucraniano (Biden, 2014). En cuanto a Ucrania puntualmente, se ofrecieron los cinco fondos aprobados en la cumbre de Gales (2014) con el fin de mantener una relación con dicho país y consolidar un sistema que una vez listo le permitiera ingresar a la OTAN como miembro. Se generó así un aumento de

²⁰ Los AWACs son sistemas de alarma y control aéreo temprano. Constituyen instrumentos de carácter militar dispuestos por EE. UU. para consolidar un sistema de protección para Polonia y Rumanía –ambos miembros de la OTAN.

posibilidades de acción sobre el sistema ucraniano y la inclusión de éste en las dinámicas del Bloque (Morelli, 2017).

En segundo lugar, es evidente que ante el contexto se exige una reacción con un carácter más directo de EE. UU. Las violaciones al Derecho Internacional, la incertidumbre en la que se encontraba la población y el gobierno ucraniano, y la posición de EE. UU., que había mantenido un compromiso global dada su postura como potencia, generaban un contexto en el que se pedía una acción contra Rusia y se buscaba el liderazgo de EE. UU. Ante esto, la posición de Obama fue muy clara desde el principio, en especial después de la intervención en Libia en 2011: EE. UU. no recurrirá al campo militar a menos que fuera necesario. Esto significa que debían agotarse primero todos los recursos y hacer uso de todas las instituciones y modos de acción antes de poner soldados estadounidenses en territorio extranjero (Valdés-Ugalde & Duarte, 2011; Entrevista a Durez, A., 2019, 6 de mayo).

Se debe tener presente que las acciones estadounidenses en el campo coercitivo no se limitaron puramente a las de carácter militar, por el contrario, la fuerza que le había dado la credibilidad y el apoyo de sus aliados europeos generaron la posibilidad de ampliar su rango de acción en el campo coercitivo por medio de sanciones y embargos contra Rusia. Es importante observar los distintos paquetes de sanciones como una opción que se le presentó a la administración Obama y sus aliados para actuar contra Rusia, intentar disuadir al presidente Putin para que no continuara con sus acciones y si estas continuaban, aumentar sus costos (Mestre-Jordá, 2018; Psaki, 2014). Dichas herramientas demostraron que había otra manera de desplegar el *Hard Power*, sin necesidad de romper con el discurso de Obama y afectando una de las características más importantes del Sistema Internacional actual: la interdependencia, la cual por su lado ha generado una serie de interconexiones que han hecho mutar la agenda de seguridad y con ella los recursos de ésta, dando vía a acciones coercitivas sin necesidad del uso de las armas (Keohane & Nye, 1998). Todo esto significa un claro aumento del rango de acción para países como EE. UU.

Con estos elementos, es necesario volver a analizar la posición de Obama y el despliegue de las herramientas y posiciones de poder de EE. UU. en la arena internacional, en específico en el escenario europeo. Se evidencia que la postura del presidente Barack Obama distaba de las puestas en práctica por sus antecesores, al mantener una posición que se alejaba de ocupar el primer plano en las intervenciones. Con ello se consolida el *“leadership from behind”*, lo cual puede ser visto como uno de los logros más grandes de la política diplomática estadounidense (Carafano,

2015). Cabe resaltar el hecho de que este no fue un término oficial de la administración, sino que fue acogido por parte de la opinión pública para describir el tipo de acción de EE. UU. en el que impulsaba a sus aliados a llevar a cabo acciones en las que asumieran el primer plano y se daría un apoyo secundario desde Washington. Este tipo de acciones se verían como un logro para la plataforma diplomática que se había desarrollado por esta administración y se podía generar gracias a la credibilidad que había surgido de ella.

De hecho, resulta importante destacar el claro aumento que hubo del rango de acción gracias a la legitimidad. De no haber un grado de credibilidad alto, los aliados de EE. UU. no estarían de acuerdo con asumir la posición principal en el momento de realizar intervenciones en bloque. Lo cual se hace evidente en casos como el de Libia en 2011, con aliados como Reino Unido y Francia (Carafano, 2015; Entrevista a Durez, A., 2019, 6 de mayo). Puntualmente en el caso de Ucrania se podría configurar el “*leadership from behind*” desde la perspectiva del Marco de Normandía en 2015. Si bien, EE. UU. no fue el que asumió un rol fundamental en el desarrollo de los Acuerdos de Minsk, sus aliados –Francia y Alemania– sí lo hicieron con el apoyo de Washington. Además, posterior a esto Obama dejó en claro que reforzaría sus acciones con miras a que lo estipulado en los acuerdos se cumpliera y hubiese un cese al fuego en la zona afectada de Ucrania (Crowley, Mahtesian, & Karni, 2016; Aguayo Armijo, 2016).

Finalmente, con respecto a las dos variables se debe destacar que EE. UU. se encontraba bien equipado en cuanto a recursos y posiciones de *Hard y Soft Power*, lo cual genera un escenario ideal para que se dé la aplicación de una serie de *estrategias inteligentes* (Burns & Nye, 2013). Así, se abre la posibilidad de que dado el llamado de la comunidad internacional y la opinión pública, el gobierno de Barack Obama genere un cambio hacia el internacionalismo y el multilateralismo. Esto deja abierta la vía para reconsiderar la política exterior y de seguridad estadounidense desde planteamientos que buscaban la superioridad de EE. UU., pero que habían descubierto que por medio de la coerción no lo lograron según las dinámicas del siglo XXI (Entrevista a Durez, A., 2019, 6 de mayo; Nye, 2011).

Resulta entonces evidente que: “*Hay retos en la política internacional en los cuales las soluciones no pueden ser desarrolladas por medio del poder sobre otros, sino del poder con otros*” (Nye, 2018 32:33-33:00). Lo cual finalmente se ve como un llamado a la multilateralidad y a cambiar las visiones basadas en el detrimento de la legitimidad del Estado, y considerar acciones conjuntas para resolver los retos internacionales. Es decir, que esto pone en evidencia que resulta

mejor dejar de lado el unilateralismo y empezar a manejar estrategias de intervenciones basadas en el consenso o bajo instituciones determinadas (Armitage & Nye, 2007a; Obama, 2008), lo cual permite mantener una relación más sólida con los aliados y socios del país.

Se hace necesario desarrollar una estrategia con miras al aumento de la legitimidad y el rango de acción de EE. UU. en distintos escenarios, teniendo en cuenta que estos dos elementos finalmente se traducen en estrategias que tienen como objetivo final el mantenimiento de su liderazgo y una posición privilegiada como potencia. Es decir, que se da un despliegue de estrategias, recursos y actitudes de poder que finalmente se consolidan en el desarrollo de la política exterior y de seguridad basada en el *Smart Power*, lo cual simultáneamente implica la combinación de: la diplomacia, el desarrollo, las asociaciones, el poder militar y los principios y valores de EE. UU. –libertad, democracia, DDHH, entre otros– con el fin de desplegar una imagen de manera integral y sólida para responder a retos como el de Ucrania entre 2014 y 2015 (Traub, 2015). Con ello se enfatiza la posición y visión global de EE. UU. y la manera en que la administración Obama buscaba reforzarla y acercarla a la opinión pública –nacional e internacional.

CONCLUSIÓN

A lo largo de la presente monografía se realizó un análisis de cómo las dinámicas interiores y exteriores de EE. UU. durante la administración Obama se vieron permeadas por el *Smart Power*. Con ello, se evidenció que la política exterior y de seguridad en este periodo se basó en el desarrollo de *estrategias inteligentes*, por medio de las cuales se buscaba recuperar la legitimidad del accionar del país, perdida durante la administración de George W. Bush. Esto permitiría aumentar el rango de acción en el escenario internacional para consolidar así una estrategia con miras a llevar a EE. UU. al siglo XXI y mantener su posición de líder global, respondiendo a los retos que se le imponían desde la *era de la información global*. Así pues, después de analizar lo que sucedió en el interior de EE. UU. con el cambio de administración, se dio paso a una revisión de las dinámicas en Ucrania y cómo EE. UU. se posicionó frente a este caso. De esta manera, se busca en esta sección poner en evidencia y relacionar los objetivos de la presente investigación con los hechos descritos, para finalmente revisar cómo se encuentra la posición de EE.UU. frente a este caso en la actualidad.

Si se tiene en cuenta el objetivo principal: tipificar el uso del *Smart Power* en la política exterior de EE. UU. en el caso de Ucrania, es importante subrayar que en este estudio de caso se pudo apreciar el empleo de las distintas herramientas, en especial, la conjugación de elementos del *Hard* y del *Soft Power* en un mismo periodo de tiempo. De esta manera, retornado a la definición de *Smart Power*, se comprende que esta estrategia o postura se basa en el hecho de “...escoger una conjugación justa de instrumentos diplomáticos, económicos, militares, políticos, legales y culturales para cada situación”²¹ (Clinton, 2014. p.46). Esto deja abierto un campo para la redefinición de posturas de países como EE. UU., dado que anteriormente habían basado su política en la supremacía militar –*Hard Power*– y se habían alejado de manera considerable de elementos como la cultura y la diplomacia al haber optado por el unilateralismo, que había sido impulsado por administraciones como la de Bush (Armitage & Nye, 2007a; 2007b).

Se comprende entonces que EE. UU. en este periodo buscaba mantener la supremacía en un Sistema Internacional caracterizado por la mutación de las dinámicas de poder, la interdependencia y el crecimiento de distintos actores más allá del marco estatal. Por otro lado, la estrategia del presidente Obama se vio dedicada a la afirmación del compromiso global de EE.

²¹ Traducción propia.

UU., convirtiendo así a este país en un “*exportador de esperanza y optimismo*”, dado su compromiso con los bienes globales (Nye, 2018). Estos elementos no fueron ajenos al contexto de Ucrania 2014-2015, en el que EE. UU. ante la amenaza de Rusia en el área de influencia de la OTAN decidió tomar acciones con sus aliados. En primer lugar, se debe comprender que los sucesos de Ucrania, específicamente la anexión de Crimea, significaron la ruptura del sistema de interdependencia, por ende, la fractura del sistema de cooperación en el que se reconoce que se basa la *era de la información global* (Keohane & Nye, 1998).

En 2014, los hechos en Ucrania se tradujeron en una ruptura del sistema democrático y un obstáculo a la libertad. Las fracturas internas del sistema a nivel social, cultural y económico para 2013 habían provocado que la situación en el interior del país fuera insostenible. La influencia de Occidente y el choque con Oriente fueron los elementos que llevaron a la crisis en ese país, donde la voz del pueblo no fue escuchada y las acciones de actores externos terminaron por romper el orden del sistema. De aquí es donde surgen hechos como las protestas en la Plaza de Maiden y los recurrentes cambios en el sistema político que condujeron a que Rusia, por el carácter estratégico de la zona, reforzara su posicionamiento en el área anexándose la región de Crimea en marzo de 2014, y se iniciara una guerra civil en el Este del país (Aguayo Armijo, 2016).

De esta manera se consolidó lo que se puede considerar como la ruptura del sistema de interdependencia en el interior de Ucrania, y se mostró, a los ojos de Occidente, que el responsable de dicha fractura era el presidente Putin, al querer expandir su zona de influencia. ya que se esperaba tener que responder a una intervención de la OTAN, principal amenaza del orden internacional, según el presidente ruso, dado que esta zona era de interés tanto para Rusia como para los miembros de esa organización (Treisman, 2016). Al mismo tiempo, se aprecia este hecho como una reacción al cambio del gobierno de Viktor Yanukovich –presidente pro-ruso– al presidente Petro Poroshenko, quien indicaba que en el futuro Ucrania se acercaría más al Bloque Occidental. Dicho acercamiento se veía por medio de la adhesión a la OTAN y a la UE, siguiendo los planteamientos occidentales de democracia y libertad. Así se dio una ruptura entre Oriente y Occidente que condujo a que se generara un sinnúmero de cuestionamientos sobre la posición e integridad de Ucrania y el área vecina –el Este de Europa.

Justo por esta ruptura y por las consecuencias sobre la paz y la seguridad internacional es que se genera un llamado a la acción del Bloque Occidental, liderado por EE. UU. De esta manera las acciones concretas tomadas desde Washington son: el apoyo a los aliados de la OTAN y de

Europa en general, como en el caso de Polonia y Rumanía con los AWACs; las soluciones por vías diplomáticas en escenarios como el Marco de Normandía y plataformas como la ONU o la OSCE; el apoyo a Ucrania y al gobierno del presidente Poroshenko, por medio de los acuerdos que buscaban la recuperación económica del país y la consolidación de la democracia y de un sistema estable; el apoyo humanitario y, por último, las sanciones a Rusia. Se comprendió así que el conflicto ucraniano constituía un problema que apuntaba tanto hacia la seguridad de Ucrania, como a la del área Euroasiática. Esto dejó en claro que las acciones de un Estado como EE. UU. no se debían limitar a solucionar el conflicto puntualmente, sino a generar la seguridad que necesitaba el área como tal. Reafirmando de esta manera que no se buscaba llevar las acciones de manera unilateral, sino en conjunto con los aliados de la UE y profundizando en la idea de que la seguridad internacional seguiría bajo la garantía de Washington en el siglo XXI.

Con estas acciones se mostró el compromiso que tenía EE. UU. con el Derecho Internacional y con bienes globales como la soberanía y los derechos del pueblo ucraniano. Dejando así al *Smart Power* en el centro de la respuesta estadounidense, puesto que, como lo afirmó el presidente Obama, la intervención debía ser de carácter no militar y de conjunto con los aliados en el área, con el fin de dar una respuesta con la menor cantidad de víctimas posibles y con un aumento de los beneficios para todas las partes (2014a; 2014d).

La respuesta tendría un carácter racional. Estipulaba que las acciones debían agotar todos los instrumentos disponibles antes de tener que recurrir a la coerción –en especial de carácter militar– con lo cual se generaba un sistema consciente de las necesidades del país norteamericano a nivel internacional (Drezner, 2011). Se evidencia así que las acciones tomadas por EE. UU. en el territorio corresponden a la política exterior y de seguridad que se había planteado la Administración, guiada por el *Smart Power*. Aquí entonces se responde a los planteamientos del primer objetivo de la investigación: identificar los elementos del *Smart Power* que fueron aplicados por parte del gobierno de EE. UU. Se mantiene una lógica discursiva que tenía en el centro la imagen del Espectro del Poder (Gráfico 1.1), y deja en claro que para Obama existía la opción de una intervención, pero que ésta no era necesariamente militar, a menos que se agotara el resto de los recursos disponibles (Del Prado, 2009).

Es importante señalar cómo se dio el desarrollo de la aplicación de las herramientas de poder presentes en el escenario y cómo se facilitó la conjugación de éstas, lo cual responde al

segundo objetivo de la monografía²². Por ello, partiendo de la teoría de Joseph Nye, es evidente que las *estrategias inteligentes* tenían como objetivo final el aumento del rango de acción –modos o instituciones que permiten el accionar internacional de EE. UU.– y de la legitimidad-credibilidad y aceptación de las acciones o posturas del país en el contexto (Nye, 2011). Desde esta idea se comprende que la aplicación de las estrategias tenía como fin mantener los compromisos de EE. UU. en la arena internacional, y reforzar y proyectar la imagen de liderazgo y supremacía de este Estado. Esto no siempre significaba estar al frente de las intervenciones, sino que podría llegar a implicar solamente influenciarlas y apoyarlas para que se dieran bajo un modelo de “*leadership from behind*” (Entrevista a Durez, A., 2019, 6 de mayo).

Así pues, se comprende que la manera en la que se desplegaron las estrategias y posiciones de poder en el escenario de Ucrania estaban guiadas por un análisis que buscaba ser lo más racional posible. Todo lo anterior con el fin de tener en cuenta el problema de manera integral y poder resolver los desafíos partiendo de herramientas diplomáticas –persuasivas y coercitivas– que evitaran llegar a un ataque militar o conflicto de carácter armado frente a Rusia. Con ello se consolida una estrategia de carácter multilateral e internacional, acercándose así a los aliados y generando una dinámica en la que se crea una compensación y retroalimentación entre los elementos del poder y la acción del país –poder, ideas e instituciones o modos de acción–. Se configura así una serie de *estrategias inteligentes* (Tabla 2.1), que tuvieron tres vertientes: la diplomacia, expresada en el quehacer de EE. UU. en organizaciones como la OTAN, frente a la población y el gobierno de Ucrania y en escenarios como el del G7; las vías oficiales, en las que se llevaron a cabo acciones como la extensión del rango de acogida de Radio Free Europe; se recurrió a numerosas amenazas; y, por último, acciones con un carácter coercitivo como las sanciones que se impusieron en conjunto con la UE y las de manera unilateral por parte de Washington.

Basándose en el análisis anterior, se hace importante señalar, como se estipula en el tercer objetivo de la monografía, cómo las acciones de EE. UU. frente a la crisis de Ucrania entre 2014 y 2015 se pueden revisar en términos de legitimidad y rango de acción. Es evidente que la legitimidad, comprendida como un aumento de credibilidad que conlleva a que los demás actores tengan una imagen positiva del actor (Bravi, 2007), fue un elemento central para que se diera la

²² Analizar el desarrollo de la aplicación de *Smart Power* en términos de recursos de poder y actitudes de poder frente al caso de Crimea, Ucrania.

estrategia de EE. UU. de manera integral. Con ello, se comprende que desde Washington se empezó a buscar una estrategia del *poder con otros*, lo cual indicaba que se estaba buscando la legitimidad para lograr acciones conjuntas con el fin de responder a los retos que surgen en la arena internacional (Nye, 2018). Elemento que se ve bajo esta lógica como el punto central para la consecución de espacios para desplegar las herramientas de poder, correspondientes a la idea de rango de acción, dada la aprobación de los demás y la voluntad de acompañamiento en el despliegue de las herramientas por parte de los aliados.

Bajo esta lógica, se genera un espacio en el que el aumento del rango de acción se consolida en las intervenciones desde el *consensus-based internationalism* y el *norm-based internationalism* (Armitage & Nye, 2007a). Esto significa que se da vía al establecimiento del liderazgo de EE. UU. en un escenario totalmente novedoso, en el que puede hacer uso de su posición privilegiada como potencia para dar respuestas en conjunto con aliados y socios como la UE. Se deja así una opción para que se generen escenarios en los que la visión del multilateralismo y el internacionalismo de Barack H. Obama se consolide, sin necesidad de recurrir en primera instancia a la coerción, sino generando una estrategia con miras a la respuesta con otros y no sobre otros (Nye, 2018). De esta manera se mantiene la imagen sólida proyectada desde Washington como una potencia integral, que busca el bienestar global y un liderazgo positivo, comprendido como la garantía de la esperanza y las posibilidades desde el poder y la imagen de EE. UU.

Aquí se entiende la legitimidad y el rango de acción como dos variables que en el contexto del *Smart Power* se ven como elementos que responden a la interdependencia del Sistema Internacional. De esta manera se reafirma que la legitimidad es la base de la generación de las interconexiones necesarias en un Orden Internacional como el propuesto por Keohane y Nye (1998) en el que los múltiples canales y los intercambios –bienes, personas, capitales, información, entre otros– marcan una nueva dinámica de relación entre los actores. Comprendiendo que con mayor legitimidad se consolidan lazos más sólidos que permiten relaciones mucho más claras entre los actores. Siguiendo con el rango de acción, éste se ve como la posibilidad de coordinar poder, instituciones o modos de acción e ideas, con el fin de extender la posibilidad de impacto de las ideas o políticas de los Estados en un escenario de interdependencia y se consolida la idea de que tanto el rango de acción, como la legitimidad dependen y se retroalimentan mutuamente y esto es lo que genera lazos más o menos fuertes con el fin de definir el tipo de interdependencia y cómo esta se va a desarrollar.

Bajo la mirada de la interdependencia y las dinámicas de poderes se puede calificar entonces el caso de Ucrania como un escenario complejo. En éste la actuación de distintos actores y la ruptura del orden de cooperación generaron un desequilibrio que abrió cuestionamientos sobre el resurgimiento de una posible “*Pequeña Guerra Fría*” (Friedman, 2014). Elemento de gran preocupación para los Estados de la UE, en especial los del Este, ya que su integridad y seguridad se veían amenazadas por Rusia, y se apela a que el sistema de seguridad de la UE se reactive. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial dicho sistema tenía un solo garante: EE. UU. Así pues, se genera un llamado para que este país atienda su responsabilidad global, la cual desde la administración Obama se esperaba que respondiera al multilateralismo y al internacionalismo. Esto deja en claro el reconocimiento a EE. UU. y su liderazgo en medio de un mundo en el que se estaba modificando la dinámica del poder y la manera en la que se debían abordar las agendas exteriores y de seguridad (Keohane y Nye, 1998).

Se evidencia que la posición de EE. UU. desde un principio apostó por la protección del sistema democrático y soberano de Ucrania. Reafirmando las bases de las relaciones entre ambos países, Obama y sus oficiales demostraron un compromiso que iba más allá de las fronteras de Ucrania y que se posicionaba ante Europa. Elemento que hacía un llamado a la recuperación de la legitimidad, demostrando que EE. UU. tenía como objetivo que la respuesta ante este caso fuera en acuerdo con los deseos y planteamientos de la UE y los miembros de la OTAN. Marcando de esta manera el hecho de que se priorizaría la respuesta de carácter diplomático y que se apoyaría cualquier intento de diálogo de paz que permitiera a Ucrania desarrollarse bajo la idea de la democracia y la libertad. Ejemplo de esto es el apoyo, no directo, que se dio en el Marco de Normandía y cómo desde un principio se buscó reforzar e impulsar que se cumpliera lo acordado en Minsk I y II (Obama, 2014a). Consolidando en este caso un *leadership from behind* que favorece la imagen de EE. UU. y aumenta su rango de acción al no tener que involucrarse de manera directa en el proceso, pero sí poder guiarlo desde una posición privilegiada.

Dicho posicionamiento, dio vía a que EE. UU. tuviera un espacio para ampliar su rango de acción frente al escenario de seguridad de la UE. Y permitió que las posibilidades de acción de este país se ampliaran desde la lógica de brindar una respuesta al fenómeno lo más integral posible y generar una conjugación entre las herramientas y posiciones de poder en el mismo escenario. Elemento que se tradujo finalmente en el hecho de que de manera paralela EE. UU. emitió un paquete amplio de sanciones, reforzó sus alianzas, en especial con los países de la UE, intermedió

con el FMI para que se diera una ayuda para el desarrollo de Ucrania, se posicionó frente a la OTAN y apoyó las soluciones por vías diplomáticas (Obama, 2014a). Se generó un escenario en el que la conjugación de estas herramientas de poder frente al sistema de Ucrania se consolida como una posición de la Administración guiada por el *Smart Power*. Manteniendo como premisa el hecho de que la seguridad de EE. UU. podía ser nutrida por medio de la inversión en la humanidad (Obama, 2008), entendiendo como humanidad en este caso al pueblo ucraniano y los Estados del Este de Europa.

Dicha inversión se ve al mismo tiempo como una cuestión de reafirmación del posicionamiento de EE. UU. en el Sistema Internacional. Lo cual hace un llamado, como se había mencionado anteriormente, al rol de protector de distintas aéreas atribuido a este país históricamente. Con ello se apela a que el liderazgo de EE. UU. se reafirme por medio de una respuesta con otros y no sobre otros (Nye, 2018). Por medio de un compromiso que se basa en la idea de que en un primer momento la respuesta de EE. UU. no podía ser unilateral y que era hora de acercarse a tener poder con otros, dado que ya no había forma de responder a los desafíos de esta era de manera unilateral (Nye, 2010). En el caso de Ucrania esto quedó claro puesto que la respuesta unilateral y militar se consideró como el último recurso disponible, dándole prioridad a respuestas que aumentaran la imagen positiva de EE. UU., que respondieran a un proceso de toma de decisión racional y que se vieran guiadas por medio del acuerdo con los miembros de la OTAN y la UE.

Los elementos del *Smart Power*, traducidos bajo la imagen de las *estrategias inteligentes* en el caso de Ucrania 2014-2015, se vieron permeados por elementos que caracterizan el funcionamiento interno y externo de EE. UU. La llegada de estos elementos respondió a la visión del presidente Obama y de cómo éste se planteaba el hecho de hacer permanecer al país en una posición privilegiada ante el mundo (Obama, 2008). El multilateralismo y el internacionalismo que caracterizaron esta época, son claros elementos de la manera en la cual se llevó a cabo la lectura de la realidad internacional por parte de la Administración y cómo se comprendía la recuperación de la legitimidad de EE. UU. y la ampliación del rango de acción. Se responde así a la relatividad del poder de este país ante un mundo en el que la interdependencia rige las dinámicas internacionales y se consolida el propósito de Obama que buscaba colocarse como líder indispensable, un socio multilateral y con una imagen positiva ante el mundo (Dimitrova, 2011). Elementos que en el caso de Ucrania fueron claros.

La idea de que EE. UU. era un líder indispensable para los fines de Ucrania y de los Estados europeos se basaba en el hecho de que éste era el único que tenía los recursos de poder suficientes para impulsar la consolidación de la democracia y dar una respuesta a Rusia de manera integral. Por otro lado, el hecho de que se presentara como un socio multilateral se generó bajo la imagen de que él buscaba que la disuasión se diera en un escenario diplomático en el que se evitara la respuesta de carácter militar y se generara un proceso de poder con los otros aliados. Con ello, se estipula que gracias a la supremacía en elementos de carácter militar y económico este país estaba en la posibilidad de disuadir a Rusia, sin necesidad de usarlos, sino por medio de la amenaza y el posicionamiento al lado de sus aliados impulsando los deseos de estabilizar la zona sin tener que generar una guerra como tal. Dejando en claro, que tanto la Administración, como algunos académicos habían evidenciado que las respuestas de EE. UU. en escenarios como éstos debían llevarse a cabo de manera multilateral, ya que era necesario tener la aprobación de otros para así garantizar el éxito en los objetivos y el mantenimiento del liderazgo en el escenario internacional, disminuyendo los costos de la intervención (Dimitrova, 2011; Nye, 2018). Dichos elementos, que caracterizan el periodo de Barack H. Obama, definieron la posición de EE. UU. a nivel internacional.

Cabe aclarar que la estrategia del *Smart Power* y cómo ésta se planteó se dio en un contexto en el que la llegada de un presidente demócrata al poder marcó el desarrollo de una nueva agenda de seguridad y política exterior del país (Burns, 2009). De esta manera las acciones desde Washington en este periodo apelaron al internacionalismo y al multilateralismo, que buscaban mostrar una cara más optimista y sensible ante los retos que existían en el mundo. Esto llevó a la Administración a acercarse a escenarios como el de Ucrania, el del COP21 en París²³, llegar a acuerdos en materia nuclear con Irán²⁴, desarrollar relaciones con países asiáticos de manera más sólida, entre otros. Esto demostró que la postura de EE. UU. guiada por el *Smart Power* ofrecía a este país la posibilidad de aumentar su participación en distintos escenarios y de manera diversa, lo cual se traduciría en una inserción de manera integral en las dinámicas de la *era de la información global*. Elemento que se vio fracturado en 2016 cuando las elecciones dieron como resultado que el 45º presidente de los EE. UU. sería Donald J. Trump.

²³ Acuerdo por la protección del medio ambiente firmado en 2015 en París, Francia.

²⁴ Acuerdo del P5+1 logrado en 2015 con el fin de disuadir a Irán de continuar con su programa nuclear enfocado a lo militar y hacer que se generara un formato en el que se buscara el desarrollo de tecnología para la producción de energía nuclear.

El nuevo presidente es un hombre de negocios que subió al poder bajo la bandera del partido Republicano, el mismo partido del presidente Bush, que veía el futuro de EE. UU. bajo las premisas de “*Make América Great Again*”. Lo cual significaba que en los ojos del presidente se debía ratificar el poderío de EE. UU. en el campo militar y económico, dado que estos eran los escenarios en los cuales se tenía una supremacía clara en el escenario internacional. Dejando de esta manera al *Hard Power* como instrumento esencial y reconociendo al *Soft Power* como contrario al anterior. Lo cual elimina la posibilidad de tener un enfoque hacia el *Smart Power*, dado que para Trump éstos son elementos opuestos y no hay sentido en el hecho de conjugarlos (Grunstein, 2017).

Con la posición del nuevo presidente se genera un escenario donde se deberían volver a revisar los costos de optar por una estrategia de *Hard Power* en un escenario en el que la interdependencia y los lazos cada vez más fuertes entre los distintos actores caracterizan el Sistema Internacional. Así, en la era Trump podría llegar a ahondarse la pérdida de legitimidad de EE. UU., dado que no son sólo las acciones unilaterales las que se vuelven cada vez más comunes, sino que son las que se ven marcadas por la personalidad del presidente y de cómo él entiende los elementos de las dinámicas internacionales.

Cabe resaltar entonces que los desafíos entre la administración de Obama y la de Trump no han variado considerablemente, pero sus acercamientos a éstos y cómo los enfrentan con o sin sus aliados, sí han variado de manera radical. Ejemplo de lo anterior es la visión de cómo se debería manejar la OTAN y el posicionamiento de EE.UU. en esta organización. Por su lado, Obama se propuso ser líder del proceso de seguridad de Europa, aunque aseguró que desde 2014, en la Cumbre de Gales, los miembros europeos deberían asumir un costo más alto por esta seguridad²⁵. En contraposición, la Administración Trump desde la campaña electoral amenazó con la retirada de la OTAN y decidió que su participación se reduciría de manera considerable con el fin de demostrar que ya no se hablaba de EE. UU. como el responsable de dicha seguridad (Worthmuth, 2017) y que los europeos debían garantizar la estabilidad de su sistema.

Finalmente, se reconoce que la dinámica del *Smart Power* en el contexto de Ucrania se vio marcada por el cambio de administración. No solamente se perdió la respuesta integral que se esperaba tener desde la administración Obama, sino que la posición ante el conflicto se volvió más

²⁵ En la Cumbre de Gales se estipuló que los Estados miembro de la OTAN deberían llegar a invertir un 2% de sus PIB en materia de defensa. Elemento que casi ningún miembro ha logrado, a excepción de EE. UU. que actualmente llega a un 4.4% y a Francia que llega al 2% aproximadamente.

compleja y se esperó que recayera sobre las manos de los europeos al considerar ésta una amenaza para su seguridad y no para la seguridad mundial o estadounidense. Además, se debe tener presente el hecho de que la posición de Rusia frente a EE. UU. en la era Trump ha sido controversial (Worthmuth, 2017) al reconocer un acercamiento en un primer momento y una disminución de las críticas recurrentes hacia Putin y su gobierno en general, con lo cual se crea una situación compleja que deja cuestionamientos sobre el futuro de la posición de EE. UU. ante Ucrania y el mundo en general.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo Armijo, F. (2016) La situación de Crimea: Los fundamentos y límites del derecho internacional. *Revista Chilena de Derecho*, vol. 43, N° 1, pp. 219-250.
- Armitage, R & Nye, J. (2007) *CSIS Commission on Smart Power: A Smarter, more Secure America*. CSIS, NY, EE. UU.
- _____ (2007a) *CSIS Commission on Smart Power: A Smarter, more Secure America*. CSIS, NY, EE. UU.
- _____ (2007b) *Smart Power and US. Strategy for Security in Post- 9/11 World*. CSIS. Washington DC, EE. UU.
- Barrett, M., Scott, S. & Zacharadis, M. (2013) Methodological Implications of Critical Realism for Mixed Methods. *MIS Quarterly*, vol. 37, N° 3, pp. 855-879.
- Biden, J. (2014) *Remarks by Vice President Joe Biden to Joint United States and Romanian Participants in Carpathian Spring Military Exercise*. The White House Archives. Disponible en: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/05/20/remarks-vice-president-joe-biden-joint-united-states-and-romanian-partic> Revisado el: 6/05/2019.
- Blank, S. (2018) *Why the Sea of Azov is so important?* *Atlantic Council*. Disponible en: <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/why-is-the-sea-of-azov-so-important> Revisado el: 5/02/2019.
- Bravi, B. (2007) “Soft power” en la política kirchnerista. *CERPI*. La Plata, Argentina. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/41088/Documento_completo.pdf?sequence=1 Revisado el: 2/05/2019.
- Burns, N. (2009) The Ascension. *The National Interest*. Disponible en: <https://nationalinterest.org/article/the-ascension-2954> Revisado el: 29/01/2019.
- Burns, N. & Nye, J. (2013) *Power and American Diplomacy*. Khan Academy. Disponible en: <https://www.khanacademy.org/partner-content/aspeninstitute/american-diplomatic-toolbox/joe-nye/v/nye-power-american-diplomacy> Revisados el: 6/05/2019.
- Carafano, J. (2015) Obama's “lead from behind” strategy has US in full retreat. *The Heritage Foundation*. Disponible en: <https://www.heritage.org/global-politics/commentary/obamas-lead-behind-strategy-has-us-full-retreat> Revisado el: 7/05/2019.

- Chong, A. (2015) Smart Power and Military Force: an Introduction. *Journal of strategic Studies*, vol. 3, N° 38, pp. 233-244.
- Chong, B. (2018) *The Role of the Black Sea in Russia's Strategic Calculus*. CIMSEC. Disponible en: <http://cimsec.org/role-black-sea-russias-strategic-calculus/31805> Revisado el: 5/02/2019.
- Clinton, H. (2014) *Foggy Bottom: "Smart Power"*. En: Clinton, H. *Scelte Difficili*. Sperling & Kupfer, NY, EE. UU., pp. 28-48.
- Consejo de la Unión Europea (2006) La Unión Europea y los Estados Unidos: Socios mundiales con responsabilidades mundiales. Disponible en: http://eeas.europa.eu/archives/docs/us/docs/infopack_06_es.pdf Revisado el: 4/03/2019.
- Crowley, M., Mahtesian, C., y Karni, A. (2016) *Obama's Ukraine Policy in Shambles*. Disponible en: <https://www.politico.com/story/2016/02/obama-ukraine-russia-putin-219783> Revisado el: 25/09/2018.
- Del Prado, J. (2009) Obama y el cambio: política exterior de EE. UU. *Agenda Internacional*, N° 27, 2009, pp. 271-292.
- Dimitrova, A. (2011) *Obama's Foreign Policy: Between Pragmatic Realism and Smart Diplomacy?* ESCE, Paris, Francia Disponible en: <http://www.culturaldiplomacy.org/culturaldiplomacynews/participant-papers/academy/Anna-Dimitrova-Obama's-Foreign-Policy-Between-Pragmatic-Realism-and-Smart-Diplomacy.pdf> Revisado el: 3/03/19
- Drezner, D. (2011) Does Obama Have a Grand Strategy? *Foreign Affairs*, vol. 90, N° 4.
- Fernández Tabío, L. (2014) Estados Unidos: declinación, estrategia global y recuperación hegemónica en el siglo XXI. *Revista de la Universidad de la Habana*, N° 278, pp. 136-159.
- Friedman, G. (2014) *Ukraines and the 'Little Cold War'*. *Stratfor worldview*. Disponible en: <https://worldview.stratfor.com/article/ukraine-and-little-cold-war> Revisado el: 1/04/2019
- Grunstein, J. (1 de marzo de 2017) Why Trump's Emphasis on Hard Power Will Leave the U.S. With Less Power. *World Politics Review*. Disponible en: <https://www.worldpoliticsreview.com/articles/21372/why-trump-s-emphasis-on-hard-power-will-leave-the-u-s-with-less-power> Revisado el: 4/06/2019.
- Gutiérrez Pizarro, M. (2015) La política exterior de Estados Unidos en la administración Obama: Análisis desde la perspectiva del Smart Power. *Documento de facultad*. N° 25, Facultad de

- Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Central. Santiago de Chile. Chile.
- Herrera-Vinelli, L. (2016) Interdependencia asimétrica y Estados pequeños: poder y vulnerabilidad en las relaciones comerciales entre China con Costa Rica y Ecuador. *Revista Andina de Estudios Políticos*, vol. 6, N° 2, pp. 43-60.
- Keohane, R. y Nye, J. (1998) *Poder e interdependencia: la política mundial en transición*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Kolstø, P. (2000) Ukraine: Building a Nation on Marginal Differences. En: Kolstø, P. (2000) *Political Construction Sites: Nation-Building in Russia and Post-Soviet States*. West View Press, Colorado, EE. UU., pp. 168-193.
- Lindsay, R. (2011) George W. Bush, Barack Obama and the future of US global leadership. *International Affairs*, vol. 87, N° 4, pp. 765-779.
- López-Estrada, R. & Deslauriers, J. (2011) La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en Trabajo Social. *Margen*, N° 61, pp. 1-19.
- Martínez Carazo, P. (2006) El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, N° 20, pp. 165-193.
- Marxen, C. (2014) The Crimea Crisis: An International Law Perspective. *ZaöRV*, N° 74, pp. 367-391.
- Melia, T. (2014) *Statement of the Deputy Assistant Secretary of State Bureau of Democracy, Human Rights and Labor U.S. Senate Foreign Relations Committee on Wednesday, January 15, 2014*. USDOS. Disponible en: https://www.foreign.senate.gov/imo/media/doc/Melia_Testimony4.pdf Revisado el: 2/04/2019.
- Mestre-Jordá, J. (2018) *Análisis de la eficacia de las sanciones de EE. UU. y la UE a Rusia (2014-2017)*. Universidad Europea, Madrid, España.
- Molina, F. (2003) Estados Unidos y la Doctrina Bush en política exterior. Visión desde América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 9, N° 3 (mayo-agosto), pp. 59-71.
- Morelli, V. (2017) *Ukraine: Current Issues and U.S. Policy*. Congressional Research Service Washington DC, EE. UU.

- NATO (2019) *What is Nato?* Disponible en: <https://www.nato.int/nato-welcome/index.html>
Revisado el: 6/02/19.
- Nossel, S. (2004) Smart Power. *Foreign Affairs*, vol. 83, N° 2, pp. 131-142.
- Nye, J. (2006) Smart power: in search of the balance between hard and soft power. *Democracy: A Journal of Ideas*, N° 2. Disponible en: <https://democracyjournal.org/magazine/2/smart-power/>
Revisado el: 14/02/2019.
- _____ (2009) Get smart: combining hard and soft power. *Foreign Affairs*, vol. 4, N° 88, pp. 42, 43-59.
- _____ (2010) The Future of American Power. *Foreign Affairs*, vol. 89, N° 6, pp. 2-12.
- _____ (2011) *The future of Power*. New York, NY, Public Affairs, pp. IX-XVIII.
- _____ (2012a) The 21st century will not be a post-American world. *International Studies Quarterly*, N° 56, pp. 215-217.
- _____ (2012b) *Profesor Nye on "Smart Power" in AIIA*. Australian Institute of International Affairs Vision. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=K3sLkLbmsuU> Revisado el: 11/03/2019.
- _____ (2015) *Is American Century over?* Polity Press. Malden, MA, EE. UU.
- _____ (2018) Address and Q&A in Oxford. Oxford Unión. Oxford, Reino Unido. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=55dITgUUOkc> Revisado el: 11/03/2019.
- Nye, J. & Armitage, R. (2009) Afterword: Elections '08, Smart Power '09. *Global Forecast*. CSIS. pp. 55-57 Disponible en: https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/media/csis/pubs/071120_gf_afterword.pdf Revisado el: 11/03/2019.
- Obama, B. (2008) *Renewing American Leadership*. *Foreign Affairs*, vol. 86, N° 4.
- _____ (2014a) *Statement by the President on Ukraine on March 20th*. White House Archives. Washington DC, EE. UU. disponible en: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/03/20/statement-president-ukraine> Revisado el: 19/03/2019.
- _____ (2014b) *Announcement of Expansion of Sanctions on Russia in Response to Crimea Referendum*. PBS. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=CEYNAEuLgXM> Revisado el: 26/03/2019.
- _____ (2014c) *President Obama Speak on Ukraines on March 6, 2014*. The Obama White House. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=H2Z8gsXtgtI> Revisado el: 2/04/2019.

- _____ (2014d) General Assembly 2014. *NYTimes*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qxHcwt3qBCk> Revisado el: 15/04/2019.
- Pifer, S. (2014) *Ukraine, Russia and the U.S. policy Response*. Bookings. Disponible en: <https://www.brookings.edu/testimonies/ukraine-russia-and-the-u-s-policy-response/> Revisado el: 2/04/2019.
- Powell, C. (2015) La política exterior y de seguridad de Barack Obama: ¿Hacia un nuevo paradigma geopolítico estadounidense? Instituto El Cano, Madrid, España, pp. 2-33.
- Psaki, J. (2014) United States Expands Export Restrictions on Russia. Disponible en: <https://2009-2017.state.gov/r/pa/prs/ps/2014/04/225241.htm> Revisado el: 7/05/2019.
- Putin, V. (2007) *Speech at the Munich Conference on Security Policy*. Kremlin. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24034> Revisado el: 12/01/2019.
- Rennick, S. *et al.* (2010) The US Smart Power Approach: A Challenge for the Euro-Med Space? *Konrad Adenauer Policy Paper*. N° 8. Disponible en: https://www.kas.de/c/document_library/get_file?uuid=c351af90-ecf3-ca3e-9579-cc91d25f6f69&groupId=252038 Revisado el: 3/03/19.
- Sodupe, K. (1991) La teoría de la disuasión: un análisis de las debilidades del paradigma estatocéntrico. *Afers Internacionals*, N° 22, pp. 53-79.
- Stepanyuk, V. (2018) Rusia y el Mar Negro: el valor estratégico de crimea. *Global Affairs*. Universidad de Navarra, España. Disponible en: <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/rusia-y-el-mar-negro-el-valor-estrategico-de-crimea> Revisado el: 26/03/2019.
- Tolmor, D. (productor) & Afineesky, E. (director) (2015) *Winter on Fire: Ukraine's fight for Freedom* [cinta cinematográfica] EE. UU.: Netflix.
- Toucas, B. (Febrero 2 de 2017) *The Geostrategic Importance of the Black Sea Region: A Brief History*. Commentary, CSIS. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/geostrategic-importance-black-sea-region-brief-history> Revisado el: 25/09/2018.
- Traub, J. (2015) The Hillary Clinton Doctrine: For four years she was Obama's loyal secretary of state. Her critics call her an interventionist, her admirers tough-minded. What kind of president would she be? *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2015/11/06/hillary-clinton-doctrine-obama-interventionist-tough-minded-president/> Revisado el: 19/02/2019.

- Treisman, D. (2016) Why Putin Took Crimea? *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/ukraine/2016-04-18/why-putin-took-crimea> Revisado el: 5/02/2019
- USDOS (2008) *United States-Ukraine Charter on Strategic Partnership*. Disponible en: <https://www.state.gov/p/eur/rls/or/142231.htm> Revisado el: 2/04/2019.
- Valdés-Ugalde, J. & Duarte, F. (2011) Saving the Homeland: Obama's New Smart Power Security Strategy. *Voices of México*, vol. 92, pp. 97-100.
- _____ (2013) Del poder duro al poder inteligente. La nueva estrategia de seguridad de Barack Obama o de la sobrevivencia de la política exterior de Estados Unidos. Norteamérica, *Revista Académica del CISAN-UNAM*, vol. 8, N° 2, pp. 41-69.
- Worthmuth, C. (2017). *Global Challenges for the Trump Administration*. CSIS Disponible en: <https://www.csis.org/podcasts/smart-women-smart-power-podcast/global-challenges-trump-administration> Revisado el: 4/06/2019.

Entrevista

Entrevista a Durez, A. (2019, 6 de mayo). Profesor Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

ANEXO 1

Transcripción de la entrevista a Aymeric P. Durez, por Laura Manuela Segovia B. el 6 de mayo de 2019

1. ¿Cómo cree que las estrategias desde el *Smart Power* han influenciado la formulación y aplicación de la o las *Grand Strategy* de la administración Obama?

Creo que es importante ver que Barack Obama llegó al poder justo después de George Bush, periodo en el que Estados Unidos había usado bastante el *Hard Power* con muchas intervenciones militares, en particular en Iraq y Afganistán. Llegó justo en un momento en el que la opinión pública no quería estas intervenciones, hubo también muchos soldados que murieron. Obama justo llega justo y gracias a este contexto. Él podía reafirmar el voto en contra de la intervención en Iraq; tenía una visión menos intervencionista. No usó los conceptos del eje del mal o la guerra global contra el terrorismo.

Por supuesto, Obama tenía que inventar una nueva política exterior, todavía muy ambiciosa dado que se trataba de Estados Unidos. Él compartía un cierto mesianismo estadounidense, no rompió con esto pero sí rompió con la política exterior de George Bush. Se debía asumir lo que había hecho Bush porque él no podía retirar todas las tropas, pero decidió hacer la política exterior de otra manera, sin la dicotomía del mal vs el bien.

2. ¿Cuáles son los beneficios y las desventajas de tener este enfoque como principal estrategia de la política exterior de EE.UU?

Es difícil responder a esta pregunta. En EE.UU. siempre es importante tener en cuenta que las decisiones de política exterior tienen un origen en decisiones de política interior y viceversa. Muchas veces la política interior genera la política exterior. Por ejemplo, en la actualidad toda la política de [Donald] Trump con Venezuela, tiene mucho que ver con su reelección, puesto que su electorado ve como positiva la lucha contra [Nicolás] Maduro.

Por esto es importante tener en cuenta que había una voluntad en los estadounidenses de parar las guerras sin fin contra el terror. Si se miran las encuestas, existía el deseo de los estadounidenses de cambiar la política exterior. Esperaban un cambio y Obama podría encajar en este cambio, puesto que en su carrera había demostrado que no estaba de acuerdo con el intervencionismo. Entonces él quiso emplear otras herramientas más allegadas a la diplomacia y el multilateralismo. Creo que es importante ver que durante la era de Bush había un discurso que se basaba en decir:

“están con nosotros o en contra de nosotros”, lo cual generó problemas con los aliados tradicionales, Alemania y Francia, como en el caso de la guerra en Iraq. Obama, mantiene a EE.UU en un plano importante multilateralmente, pero a veces desde un segundo plano. Cambia su discurso y por lo menos en Libia aceptó intervenir en un segundo plano. Los EE. UU. dejaron a los británicos y a los franceses en un primer plano generando un liderazgo desde atrás (*leadership from behind*), fue uno de los grandes conceptos de la política exterior de Obama. Es tener la idea de tener liderazgo sin tener que desplegar tropas una política de *no boot on the ground*, usa la herramienta militar de manera discreta con los drones. Pero usa más la diplomacia, aún más después de la intervención en Libia

Aceptó intervenir en Libia en 2011, pero después en 2013 no aceptó intervenir en Siria. Aceptó que Rusia interviniera. Eso según algunos autores es lo que hace que Putin: se anexó a Crimea porque vio que EE .UU. no iba a intervenir porque dejó pasar los ataques con armas químicas en Siria, entonces vio que no habría repercusiones si se anexaba Crimea.

3. ¿Dentro de la estrategia de aumentar y mantener los aliados de EE. UU. durante el gobierno de Barack H. Obama, en qué posición ve usted a la OTAN, la OSCE y a la UE?

Pienso que hay una falta de vinculación con Europa, por la debilidad de Europa misma, lo cual es una explicación estructural, y cómo la identifica la Administración, que tenía una voluntad de acercarse a Asia por su crecimiento. También hay que tener en cuenta los orígenes de Obama, cómo se desarrolló su historia personal y su generación. No es como sus antecesores que había crecido en una época de Guerra Fría, sino en una era de pos-Guerra Fría lo cual lo lleva a tener una visión más internacional, global y no solo occidental. Él no quería dar tanta importancia a la relación transatlántica, sino mayor importancia a Asia por medio del pivote hacia allí.

Por supuesto no cuestiona la OTAN como Trump, pero no tiene una visión atlantista. Sus secretarios de Estado: Clinton y Kerry, han sido los que se han acercado más a Europa y han mantenido una relación más estrecha, dado que tenían un vínculo más fuerte que él con Europa, adonde han viajado y mantenido una relación más sólida. Pero se nota que no es una prioridad para Obama mismo. Había el discurso de que los miembros de la OTAN deben participar más con el 2% en inversión en temas militares, que fueron adoptados con la crisis de Rusia. Después, cuando hubo la crisis con Rusia finalmente tuvo que actuar más en Europa. Se vio forzado a interesarse más por Europa, igual que pasó con el Medio Oriente, que no era lo que se deseaba. Finalmente, por los eventos en Siria y Rusia tuvo que actuar.

Con la OSCE [Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa] EE. UU. nunca ha tenido un interés real. Los rusos querían que esta organización absorbiera a la OTAN. Pero después de la crisis se volvió más importante porque es una de las pocas organizaciones que permite el diálogo entre los países de la OTAN y Rusia.

La OTAN es más una organización militar. En cuanto a Alemania y Francia, el diálogo se da en el Marco Normandía. La OTAN no estableció un diálogo para solucionar el conflicto porque no es una organización diplomática, sino que reforzó la seguridad en los países bálticos, porque se pensó que Rusia los iba a invadir. Lo que hizo la OTAN fue reafirmar el artículo 5 y decir que no iba a permitir el expansionismo. La OTAN no podía actuar en el caso de Ucrania porque ese país no es miembro de la organización.

Hay críticas que dicen que debían entrar en confrontación con Rusia, pero lo que hizo EE UU fue asegurar su posición en la OTAN y proteger a sus aliados.

4. Siguiendo con la pregunta anterior, ¿cómo afecta el hecho de cambiar la postura frente a los aliados europeos al grado de legitimidad y al rango de acción de EE. UU., en especial frente al caso de Ucrania?

¿Qué hizo Estados Unidos? No hubo una intervención directa, los que negociaron fueron Francia y Alemania y, al principio, Polonia también. El cambio de gobierno evitó la intervención. Lo que hizo fue imponer sanciones y medidas coercitivas. Las sanciones se emplean porque no quiere intervenir por muchas razones, incluso cuando las sanciones tienen poca eficacia porque no cambian la política como tal del país sancionado. Esto demuestra el papel activo de EE. UU. Han ayudado al gobierno de Ucrania pero no sé cuál es el nivel de ayuda económica. En cuanto las armas, se ha dado apoyo militar pequeño y para financiar al ejército. No me acuerdo si vendieron armas. Es un ejemplo de *leadership from behind*, seguramente que privilegiaron un diálogo dentro del Marco de Normandía. No quisieron estar en primer plano en las negociaciones

5. ¿Cuáles son los intereses que pudieron impulsar a la administración Obama a tener una participación en el caso de Crimea entre 2014 y 2015?

Justamente la voluntad de asumir su estatus mundial de superpotencia, que tiene intereses en todo el mundo y un compromiso con la OTAN. En cuanto a Rusia, es importante reconocer que Obama quiso renovar las relaciones con Rusia, pero finalmente esa política fracasó. Al final, no se tuvo palabras duras contra Rusia sin tener que intervenir. No quería intervenir porque la

intervención directa contra de Rusia sería muy peligrosa porque ambos son dos potencias nucleares.

Algunos han hablado de una nueva Guerra Fría. Lo que quiso Obama fue sancionar y mantener una dimensión militar con la OTAN por medio del reforzamiento de las fronteras. Entregó armas más defensivas que ofensivas y ayuda con los servicios de inteligencia y con la acción clandestina que tiene EE. UU.

6. ¿Cómo podría calificar usted la participación de EE. UU. en el Marco de Normandía y en los acuerdos de Minsk de 2015?

Es difícil saber cómo fue el proceso de toma de decisión de Putin y qué pensaba. Está claro que debía tener en cuenta la posición de EE. UU., pero no se entiende mucho cómo ve la posición de Obama. Había un contacto entre Francia y Alemania con EE. UU., pero no se sabe bien cómo se da la participación en concreto en el Marco de Normandía. Si es evidente que hay una concertación por parte de la UE y EE. UU., en el campo de las sanciones y está claro que al existir este diálogo había un apoyo recurrente a las acciones de Francia y Alemania en cuanto a los acuerdos de paz. Cabe aclarar que no hubo una ruptura total de las relaciones, en especial entre Rusia y la UE. Las acciones que se tomaron eran fuertemente criticadas, pero había cercanía en cuanto a empresas y, después de los ataques a París en noviembre, una cercanía a Rusia en cuanto a la guerra contra el terrorismo, en especial por la falta de acción de EE. UU. en Siria.

7. ¿Cree que la Administración logró suplir algunos de los intereses que se tenían sobre Ucrania en el periodo? Si sí, ¿cuáles?

Por un lado, se logró una política de disuasión por medio de las sanciones, pero no se sabe realmente qué era lo que quería Putin con su política. Se debe ver que Obama tuvo una política equilibrada que logró no provocar más a Putin y que no se escalara el conflicto entre EE. UU. y Rusia.

Considero que las acciones de Europa fueron las que dejaron que se profundizara el conflicto, porque prometieron proteger a Ucrania sin tener los recursos para lograr llevarlo a cabo. El acercamiento de Ucrania a la UE debió tener una reserva sobre la entrada a la OTAN para no imponer una amenaza a Rusia. Pero es muy complicado afirmar qué es lo que debió pasar y cómo debieron actuar los actores del contexto.

ANEXO 2

Mapa de Ucrania

